

REVISTA

CLAR



Año XLVI - N° 4 / Octubre - diciembre 2008

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Identidad laical de la Vida Religiosa

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVI - N° 4
Octubre - diciembre 2008
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:	P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS
Consejo de dirección:	Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL Hno. Ángel Medina, FMS Hna. Maris Bolzan, SDS P. Pío González, MSC Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Colaboradores: Edgar Genuino Nicodem, FSC Vera Ivanise Bombonato, FSP Carlos Bazarra, OFM.Cap. Francisco Taborda, SJ Antonio Villarino, MCCJ	Consejo de redacción: Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Revisión de estilo: Hno. Bernardo Montes, FSC	Consejo editorial: P. José María Arnaiz, SM Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Margot Bremer, RSCJ P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Víctor M. Martínez, SJ P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv Ir. Lucía Weiler, IDP Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.

Editor:
Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**
Alexandra Viviana Viuche

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2009

Colombia: \$ 67.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Europa: €60
Resto del mundo: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares o euros pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
Litocamargo Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	7
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	9
Identidad y misión de los Religiosos Hermanos Edgar Genuino Nicodem, FSC	9
Universalidade do chamado de Jesus ao seu seguimento Vera Ivanise Bombonato, FSP	18
Relaciones entre Hermanos y Clérigos en la Vida Religiosa Carlos Bazarra, OFM.Cap.	28
Religiosos Ordenados, tentativa de solução a partir do “princípio da economia” Francisco Taborda, SJ	38
PERSPECTIVAS	47
Los desafíos de la misión a la VR hoy, en la perspectiva de los Congresos Americanos Misioneros - CAM Antonio Villarino, MCCJ	47
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	54
Mensaje Nuevo Seminario de Vida Religiosa Indígena	54
Mensaje Final Seminario de Vida Religiosa Inserta en Medios Populares y Lugares de Frontera	57
RESEÑAS	59
O Deus da beleza: a educação através da beleza A Igreja e os Capuchinhos do Rio Grande do Sul 1895-1909, correspondência de Frei Bruno de Gillonnay	59 59

EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

La Vida Religiosa (VR) Latinoamericana y Caribeña, en las últimas décadas, ha buscado y luchado por ser, progresivamente, más sensible a las angustias y esperanzas de los diversos pueblos en los cuales despliega su misión carismática y ministerial. Se ha ido dando un contacto día a día más íntimo con el alma popular, que la ha ido urgiendo a recuperar la riqueza teológica y espiritual que significa su condición de “pueblo” como parte del pueblo santo de Dios.

Ser pueblo y del pueblo no minusvalora ni desdibuja el sentido original de la consagración religiosa, ni la grandeza de su misión en la Iglesia Santa, ni la radicalidad con que debe responder a la llamada al seguimiento de Jesucristo Señor, desde la polifonía de carismas que constituyen esta orquesta de diversos tonos y géneros musicales que somos los religiosos y religiosas de este Continente. Pero ello si invita a superar todas las comprensiones o expresiones prácticas que la ubicaron como un estado de perfección por encima del resto de los creyentes, o un grupo o casta de privilegiados y privilegiadas en unos grados superiores de la santidad a los cuales está llamado todo el pueblo de Dios.

Ser pueblo y del pueblo nos urge a experimentar el sentido corporativo de Israel como pueblo santo de Dios. Esta singular capacidad que expresa la narrativa bíblica de sentir la pertenencia al pueblo y a su historia como la propia historia. De igual manera, la original experiencia de las primeras comunidades cristianas como nuevo pueblo de Dios, redimido y salvado en Cristo Señor, nos invita a redescubrir el sentido itinerante y la radicalidad comunitaria de una búsqueda de Dios en la historia cotidiana, que es lo que ha querido ser la VR a lo largo de la historia.

Como Israel, nuestra condición de pueblo nos invita a desarrollar un sentido corporativo de nuestra historia como Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña. Lo que sufre la VR de la Patagonia Argentina, de los Andes Bolivianos o la de las Islas del Caribe, le sucede a la VR de todo el Continente. Lo que goza y lo que sueña la VR de Bolivia, Belice, Venezuela o Trinidad, lo disfruta y lo siente intensamente la VR del resto de esta porción de humanidad que somos los latinoamericanos y latinoamericanas.

Como las primeras comunidades cristianas estamos siendo llamados/as con urgencia a ser una presencia de testimonio comunitario clara y evidente a los ojos de nuestros contemporáneos. Cuando se fortalece y hace evidente, con sus aportes positivos y sus grandes cuestionamientos, una cultura de la imagen, nuestros hermanas y hermanos deben poder ver; no solo los y las de nuestra comunidad, sino también todos aquellos y aquellas que de alguna manera comparten nuestras vidas o son objeto de nuestros servicios. Todos y todas deben ver, que somos capaces de crear comunión en contracorriente de todas las fuerzas del individualismo y la anarquía. Testimonio así de ser parte del pueblo santo que busca vivir la invitación de *Vita Consecrata* a ser íconos de la Santa Trinidad¹.

El pueblo que camina en las tinieblas ha visto una luz grande, nos dice la liturgia del tiempo de Navidad. Los hechos de los últimos días, a nivel de la economía, de la política y de las ideologías que han estremecido a la humanidad, sobretudo en occidente, nos producen perplejidad y continúan preguntando ante la necesidad de respuestas a la urgencia de ubicarnos, como ha sido la tradición, de tantos y tantas a lo largo de la historia del Continente, al lado del corazón del pueblo que sufre, que gime y espera una luz grande.

Las consecuencias de la crisis económica mundial que tantas dimensiones de tragedia, parece tener, serán vividas principalmente por el pueblo pobre y por sus sectores excluidos. No serán los poderosos de este mundo los que tendrán que ver disminuido el pan de sus mesas, canceladas las matrículas de sus hijos en colegios y universidades, expulsados de sus casas por la imposibilidad de continuar pagando las cuotas de toda la vida, condenados a las calles y avenidas como techo sin hogar. Según las predicciones se aproxima un aumento del desempleo y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios... Y entonces, la VR, compañera y pueblo, tendrá que continuar su histórica presencia testimonial, como forma de vivir con sentido², y procurar una defensa de los pobres y los últimos, con mayor valentía y sentido místico-profético.

Como parte del pueblo de Dios, caminamos junto a los demás cristianos y cristianas, en igualdad fundamental por nuestra común consagración por la sacramentalidad bautismal. Nuestro estilo de vida es así, parte de la diversidad carismática con la cual el Señor quiso adornar su Iglesia, al suscitar en la historia la VR, por la acción del Espíritu. Nuestra consagración por la profesión religiosa o los votos, radicaliza la voluntad de vivir esa primordial consagración por el bautismo, por la que participamos del único sacerdocio de Cristo, de la misma manera, que el resto de los creyentes bautizados.

¹*Vita Consecrata* resalta este carácter de la Vida Religiosa llamada a vivir una comunión a imagen de la Trinidad.

²Resuena la expresión de Benedicto XVI en el discurso de apertura de la Conferencia de Aparecida al expresar que América Latina y el Caribe tienen necesidad de la Vida Religiosa como forma de vivir con sentido.

Como parte del pueblo de Dios, los religiosos y religiosas estamos llamados a dinamizar la búsqueda de un crecimiento en sensibilidad y adultez de todos y todas, de manera que los nuevos compromisos y los nuevos cuadros ministeriales que la Iglesia necesita hoy, se vayan consolidando como nuevas presencias que se caractericen por su entusiasmo y entrega a la gran Misión Continental que nuestros obispos están promoviendo. Aportar al desarrollo de un laicado adulto, conciente de su condición de pueblo de Dios en marcha, en América Latina y el Caribe, sería uno de los mayores servicios que la VR, en fidelidad crítica y comunión eclesial, preste a lo que Aparecida denominó necesaria conmoción que saque de un letargo que nos impida, como comunión de cristianos y cristianas, responder a los desafíos del tiempo presente³.

Este número de la Revista CLAR busca continuar contribuyendo a la revitalización de nuestra vida como mística profética al servicio de la vida, provocando una reflexión que ayude a ir desentrañando, cada vez con mayor audacia, el sentido teológico y espiritual de nuestro estilo de vida. Religiosos y religiosas hermanos y hermanas, como religiosos de las comunidades hoy denominadas clericales o sociedades de vida apostólica, formamos parte de ese grupo que busca ser presencia anticipada del Reino y testimonio de mística y profecía al servicio de la vida desde la opción preferencial por los pobres, marginados y oprimidos. Este ha sido el mandato de Ypacarai. Su horizonte utópico y sus claves de lectura, están ahí para seguir impulsando nuestra vivencia como pueblo de Dios en marcha, para estimular compromisos nuevos y renovar los tradicionales, para darnos esperanza en la fuerza de Aquel que vino para darnos vida y darla en abundancia, Jesucristo, el Señor.

³Aparecida 12 expresa esta necesidad de despertar de “un cierto letargo” donde “nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”

COLABORADORES



Edgar Genuino Nicodem, FSC

Religioso Hermano de las Escuelas Cristianas (Lasallistas). Licenciado en Teología por la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS) en Brasil y con Maestría en Teología Moral por la Accademia Alfonsiana, de Roma. Actualmente es Consejero General para América Latina y Caribe del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Residente en Bogotá - Colombia.



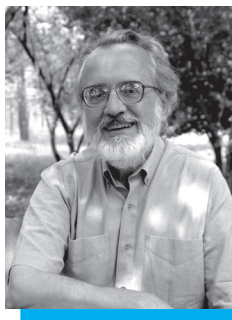
Vera Ivanise Bombonato, FSP

Religiosa brasileira. Pertenece a la Congregación de las Hermanas Paulinas, es doctora en Teología Dogmática, profesora de Cristología, responsable del área de Teología y miembro del Consejo Editorial de Paulinas Editora. Participa del Equipo de reflexión teológico de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB) y de la CLAR. Es miembro de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER) y autora del libro: “Seguimiento de Jesús: un abordaje según la cristología de Jon Sobrino”, publicado por Paulinas Editora.



Carlos Bazarra, OFM.Cap.

Religioso capuchino español. Doctor en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor y escritor de teología y espiritualidad en España y en Venezuela, donde trabaja desde 1978. Da conferencias y retiros espirituales en América Latina y el Caribe. Fue superior de los capuchinos de Venezuela y presidente de la Conferencia Venezolana de Religiosos/as (CONVER). Fue miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la presidencia de la CLAR. Actualmente es docente de teología en la Universidad Católica de Caracas (instituto ITER) y dirige la revista Nuevo Mundo.



Francisco Taborda, SJ

Jesuita profesor de teología en la Facultad Jesuítica de Filosofía y Teología de Belo Horizonte, MG, Brasil. Durante muchos años participó de las actividades de la CLAR en calidad de miembro del Equipo de Asesoría de la Presidencia. Autor de numerosos libros y artículos de teología y Vida Religiosa.



Antonio Villarino, MCCJ

Misionero comboniano de origen español. Estudió Teología en Valencia y de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid (España). Ha sido misionero en Ghana (África) y director de varias revistas misioneras en España, Perú y Colombia. Director de la Sección de Pastoral de Etnias del Episcopado Colombiano durante tres años. Actualmente es Superior Delegado de los Misioneros Combonianos en Colombia.

Identidad y misión de los Religiosos Hermanos

Edgar Genuino Nicodem, FSC

Resumen

Los cambios significativos de las últimas décadas incluyeron el tema de la identidad en nuestros diálogos cotidianos. La identidad del Religioso Hermano no quedó inmune a estas transformaciones. Permanecer fiel a las narrativas fundacionales en este nuevo contexto es uno de los desafíos del Hermano para vivir su vocación. Situar la misión e identidad del Hermano en este nuevo contexto eclesial, social y cultural es el intento de esta contribución.

As mudanças significativas das últimas décadas integraram o tema da identidade em nossos diálogos cotidianos. A identidade do Religioso Irmão não ficou imune a estas transformações. Permanecer fiel às narrativas fundacionais neste novo contexto é um dos desafios do Irmão para viver sua vocação. Situar a missão e a identidade do Irmão neste novo contexto eclesial, social e cultural é a intenção desta contribuição.

La VR quiere ser en América Latina y el Caribe una presencia profética al servicio de la vida y particularmente de la vida amenazada¹. Como horizonte vislumbra ser una señal de esperanza contra toda esperanza, generadora de procesos que promueven la preservación y el cuidado de la vida; soñadora, con otras fuerzas vivas del continente, que otra América es posible, fundada en la justicia, la solidaridad y la paz, caminando hacia este horizonte de esperanza. La CLAR considera fundamental la revitalización de la VR, recuperando el dinamismo transformador de los discípulos y discípulas apasionados y apasionadas por Jesucristo, luchando contra las antiguas y nuevas formas de pobreza y exclusión social, caminando con el pueblo en marcha.

Hablar de la identidad y misión de los Religiosos Hermanos significa tener presente el contexto y el horizonte de la VR del Continente. Una misión, y aún más una misión evangélica, es siempre una respuesta a situaciones donde la dignidad de la persona humana no es respetada, valorada o considerada adecuadamente. La identidad, igual que la identidad religiosa, es construida en conexión e interacción con el horizonte y el contexto.

Al reflexionar sobre la misión y la identidad de los Religiosos Hermanos emergen algunos cuestionamientos. ¿Cuál es la misión de los Religiosos Hermanos en este contexto? ¿Cómo pueden contribuir con el conjunto de la VR del Continente? ¿Cuál es su contribución a la misión de la Iglesia? ¿Cómo están insertos en la unidad y diversidad del Pueblo de Dios? ¿Tienen alguna contribución específica a la VR del

Continente? ¿Cómo las narrativas fundacionales pueden iluminar la misión e identidad de los Religiosos Hermanos de hoy?

1. IDENTIDAD Y DIVERSIDAD

En un mundo de tan rápidas y profundas transformaciones, el tema de la identidad pasó a integrar nuestros diálogos cotidianos. Sentimos que las instituciones tradicionalmente formadoras de identidad, como la familia, la escuela, el mundo del trabajo y la religión, pasaron por significativos cambios en las últimas décadas. De respuestas monolíticas y quizás seguras pasaron a presentar respuestas fragmentarias, plurales, inestables y cambiantes. Constatamos qué alternativas son construidas y desconstruidas constantemente según el contexto y las experiencias². El tema de la diversidad emerge con fuerza ante las tendencias de homogenización de la globalización.

Quizás puede ser interesante destacar algunas repercusiones de este proceso de desconstrucción en algunas instituciones tradicionalmente formadoras de identidad. Un primer elemento bastante visible es la debilidad de lo institucional. Las fuerzas instituyentes han revelado cada vez más la pertinencia de los elementos particulares, quizás no considerados suficiente o adecuadamente en configuraciones anteriores. El propio Plan Global de la CLAR habla de una quiebra de los valores tradicionales que construyeron la ciudadanía latinoamericana y caribeña. En algunos ámbitos podemos fácilmente percibir estas transformaciones. En la familia, por ejemplo, pasamos de una

estructura formalmente jerárquica a una mayor igualdad de papeles o funciones. La emancipación de la mujer, particularmente la autonomía económico-financiera, ha contribuido en la configuración de significativos cambios en la identidad femenina y masculina. La flexibilización de las relaciones de trabajo, muchas veces marcadas por la precariedad, tiene importantes repercusiones en la formación de la persona y en el propio proyecto de vida. El ámbito religioso no podría quedar indiferente a estos procesos de transformación. La rica y variada manifestación religiosa actual puede ser descrita como un archipiélago marcado por la diversidad, por opciones abiertas, libres y quizás por el gusto de lo personal.

La identidad de los Religiosos Hermanos no quedó inmune a todos estos cambios culturales. En una sociedad o Iglesia más estratificada del lugar el Hermano podría ser fácilmente reconocido. Hoy la figura del Hermano, en la VR y, quizás en la propia Iglesia, es mucho menos visible. Parece que somos solamente uno de los actores de una sociedad compleja y plural. Esto implica nuevos desafíos y quizás nuevas oportunidades para la misión de la VR y del Religioso Hermano.

Antes de iniciar la reflexión más sistemática sobre la misión e identidad del Religioso Hermano es interesante hacer referencia al concepto de identidad narrativa³ que estamos utilizando. Considerar la identidad como una narrativa, según Paul Ricoeur, posibilita considerarla en una perspectiva unitaria, integrando elementos de cierta forma permanentes con procesos dinámicos y

cambiantes. Es situarla en su relación de tiempo y espacio, pasado y futuro, memoria y proyecto, fidelidad y creatividad. Cuando hablamos de identidad quizás queremos ver lo que es constante y permanente. Pero cualquier identidad es siempre fruto de una configuración situada en el tiempo y espacio. Por esto, el concepto de identidad narrativa nos ayuda a valorar las constantes que podemos identificar y situarlas en relación con el contexto cultural e histórico donde están insertas. Si miramos, por ejemplo, la identidad narrativa según la perspectiva bíblica podemos identificar al menos cuatro elementos. La Torá nos revela quizás el elemento más estable o establecido. Los profetas con su acción destacan la importancia de cambiar para permanecer fiel al proyecto original. Los escritos sapienciales revelan la complejidad estructural, donde es fundamental discernir entre lo que sigue teniendo sentido y lo que tiene que cambiar. Y, finalmente, una perspectiva apocalíptica deja claro que cuando un horizonte está por agotarse, otro completamente nuevo puede iniciar. Estabilidad, cambio, complejidad y nuevos horizontes están relacionados e integrados en la perspectiva bíblica de identidad. Con la identidad y misión del Hermano pasa algo semejante.

2. RELIGIOSOS HERMANOS

La Exhortación Apostólica pos-sinodal *Vita Consacrata*, al hablar de los Hermanos, propone el término “Institutos Religiosos de Hermanos”⁴ en sustitución a la terminología vigente de “Institutos laicales”. Según *Vita Consacrata* el término Institutos laicales no expresa adecuadamente la índole peculiar de

los Institutos de Hermanos. Aunque realicen servicios comunes a los fieles laicos, los realizan como consagrados, según un carisma específico.

La Vida Consagrada, afirma la Exhortación Apostólica *Vita Consacrata*, no es ni clerical ni laical. En la perspectiva de la *Perfectae Caritatis*⁵ afirma que la consagración laical, tanto de hombres como de mujeres, es un estado de profesión de los consejos evangélicos completo en sí mismo. Para delinear los diversos elementos de la identidad del Religioso Hermano vamos a situarla en la unidad y diversidad del Pueblo de Dios. Y a partir de esta participación, como todos los bautizados, considerar la consagración, vida fraterna y misión del Religioso Hermano.

2.1. Hermanos en el corazón del Pueblo de Dios

La identidad propia de la VR está fundamentada en su pertenencia al Pueblo de Dios. La unidad del Pueblo de Dios es anterior a la distinción entre jerarquía y laicado. Existe una igualdad fundamental entre todos los integrantes del Pueblo de Dios. Los diversos ministerios adquieren sentido a partir del único ministerio de la Iglesia. Según el Plan Global de la CLAR, “*la identidad propia de la VR está fundamentada en su pertenencia al Pueblo Dios (Laos), tejiendo comunión en la diversidad, con alegría y esperanza*”⁶.

El Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Redemptionis Donum*⁷, afirma que la consagración determina el lugar del Hermano en la amplia comunidad de la Iglesia - Pueblo de Dios. A tra-

vés de la profesión religiosa el Hermano participa de la misión universal del Pueblo de Dios, radicada en la misión mesiánica de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey. Como participante de la dimensión carismática de la Iglesia el Hermano está atento a los signos de los tiempos suscitados por el Espíritu Santo. Con su vida recuerda que la Iglesia es Misterio y Pueblo de Dios al servicio del Reino.

La vocación del Hermano es un don particular a la vida de la Iglesia⁸. Al aceptar el llamado de Dios, el Hermano transforma su vida en culto espiritual a Dios. Esto significa colocar su vida, como don preciso de Dios al servicio del Evangelio. A través de la ofrenda generosa y alegre de su vida, el Hermano participa de la misión salvífica de la Iglesia en la construcción del Reino de Dios, colocándose particularmente a servicio de los pobres y excluidos.

2.2. No hagan diferencia

En algunas ocasiones emerge la tentación de separar o quizás oponer los diversos elementos constitutivos de la VR. En determinados períodos parece que lo central es la consagración, en otros la comunidad o la misión. Quizás algunas narrativas fundacionales nos pueden iluminar en la perspectiva de integrar de forma dinámica desde la identidad narrativa los diversos elementos constitutivos de la VC. En la vida de San Juan Bautista de La Salle hay un momento muy significativo donde el Santo, después de un largo proceso de discernimiento toma esta decisión:

Es buena norma de conducta no hacer distinción entre los asuntos

propios del estado y el negocio de la salvación y perfección propias, y convencerse de que nunca se asegure mejor la salvación ni se adquiere mayor perfección que cumpliendo los deberes del propio cargo, con tal que se cumplan con la mira puesta en la voluntad de Dios⁹.

San Juan Bautista de La Salle propone una síntesis integradora y vital entre consagración y misión. Es importante notar que el Santo está hablando de una realidad profana, la educación. A través de la misión de educar los niños y jóvenes, particularmente los pobres, el Hermano es ministro y embajador de Jesucristo. Es interesante apreciar que en ningún momento La Salle aplica el término ministerio únicamente a los ejercicios espirituales de los Hermanos o a la enseñanza religiosa¹⁰. Al configurar la misión del Hermano, La Salle y los primeros Hermanos, mirando al rostro de los hijos de los pobres y artesanos, logran integrar misión, necesidad pedagógica, comunidad y consagración. Las necesidades de los niños y pobres exigen un Hermano dedicado totalmente a la misión, pedagógicamente bien preparado, apoyado comunitariamente para ser ministro y embajador de Jesucristo.

En algunas congregaciones u órdenes hay algunos votos específicos. Estos votos normalmente tienen la finalidad de integrar misión y consagración. Es, por ejemplo, el caso del voto de asociación de los Hermanos de La Salle. A través de este voto los Hermanos expresan su consagración a Dios a través del ministerio apostólico de la educación. “Juntos y por asociación” expresan la opción

de ser para los niños y jóvenes pobres una manifestación del amor de Dios. Asociarse significa asumir comunitariamente un compromiso con el Dios de la vida para que la Buena Nueva del Evangelio llegue a todos, particularmente a los más pobres y excluidos.

2.3. Un carisma de fraternidad

En una realidad tan conflictiva y llena de exclusiones como la latinoamericana y caribeña, el testimonio de la fraternidad mantiene su actualidad y sentido. Quizás más que sentido y actualidad es una cuestión de urgencia. En diversos momentos de la historia y en acontecimientos recientes, hemos presenciado cómo cuestiones de color, género, raza y etnia fueron motivo de conflictos e incluso de masacres. Algunas veces la misma religión fue instrumento de discriminación, exclusión o muerte. En este contexto, la VR está llamada a ser un signo de fraternidad que ayude a los diversos grupos sociales a reconocer en cada persona un hermano y una hermana.

En una narrativa de los orígenes de los Hermanos de La Salle podemos reconocer cómo el propio nombre Hermano evoca esta rica experiencia de fraternidad. Nos dice uno de los biógrafos de La Salle:

De esta forma, ser Hermano de las Escuelas Cristianas y Gratuitas, se tornó en el nombre oficial de los hijos de De La Salle. De ahora en adelante no les llamaremos de otra manera. Este nombre es el apropiado porque define su estado y señala las tareas de su vocación. Este nombre les recuerda que la caridad que hizo na-

cer su Instituto debe ser su alma y su vida; la que debe presidir todas sus decisiones y conformar sus deseos... Este nombre (Hermanos) les recuerda cuán grande es su tarea, la dignidad de su estado, y la santidad de su profesión. Esto les dice que siendo Hermanos entre ellos, deben darse pruebas recíprocas de tierna pero espiritual amistad; y que, considerándose como Hermanos mayores de los que vienen a escuchar sus lecciones, deben ejercer este ministerio de caridad con corazón caritativo¹¹.

Ser Hermano es un estado de vida y una misión centrada en el mandamiento del amor. Es la caridad que debe nortear la vida y presidir las decisiones. Ella es el criterio fundamental para el ejercicio de la misión. Educar con un corazón caritativo. Las relaciones entre los Hermanos deben ser de tierna amistad. Es encantador ver cómo este relato integra misión, consagración y vida comunitaria. Ser Hermano es actualizar cada día esta experiencia fundante.

En muchas relaciones humanas está ausente la verdadera experiencia de amistad. Intereses muchas veces manifiestos, o no, generan profundas y a veces casi insuperables relaciones de desconfianza. Una auténtica experiencia de amistad está marcada por la confianza y por la gratuidad. En un mundo marcado por la competitividad y la búsqueda del lucro, establecer relaciones humanas marcadas por la confianza y la gratuidad es una urgencia.

Cuando hablamos de fraternidad o de amistad podemos caer fácilmente en idealismos. Es un riesgo y alto. Al mi-

rar la realidad de muchas comunidades u otros grupos humanos, identificamos con facilidad síntomas de poca amistad, estima y valorización del otro. Ser Hermano *“es posiblemente la mayor riqueza que podemos dar a un mundo cada día más dividido, indiferente al dolor, marcado por las injusticias y las desigualdades. Es posible ser hermanos y se puede vivir de otro modo”*¹². Para evitar idealizaciones es importante partir de la realidad concreta de los miembros de la comunidad y diseñar metas realistas para ser una presencia evangélicamente significativa.

La comunidad es un “espacio teologal” donde se puede vivir la experiencia del Señor resucitado. Reducir la comunidad a un simple medio o instrumento para la misión es quitarle el sentido más profundo y original. Una comunidad enmarcada por relaciones profundas e inclusivas es una señal del Reino inaugurado por Jesucristo. Tiene un sentido profético en un mundo dividido y conflictivo.

2.4 Hermanos en el corazón del mundo

Hace algunos años un periodista de Canadá preguntaba al Hno. José Pablo Basterechea¹³ si la vocación de los Hermanos aún tenía sentido y futuro. La respuesta fue muy sencilla y clara. Nacimos para educar los niños y jóvenes, especialmente los pobres. Mirando en todos los cuadrantes del mundo no veo que hayan desaparecido y tengo la clara impresión de que la situación de abandono y violencia contra los niños y

jóvenes es tan grave, o quizás más hoy, que en épocas pasadas.

Normalmente los Hermanos están involucrados directamente en tareas “profanas”. Este es el caso de la educación, la salud, la comunicación y los más variados proyectos sociales. Los Hermanos están llamados a configurar la realidad “profana”, según los principios y valores evangélicos. Esto significa mirar la realidad compleja y contradictoria del mundo con los ojos de la fe para ser una presencia del Reino de Dios inaugurado por Jesucristo.

Ser una palabra viva de Dios en el corazón del mundo es tarea de los Hermanos junto con los demás miembros del Pueblo de Dios. Hay necesidades que exigen respuestas urgentes. Las situaciones de dolor y miseria exigen la presencia del amor y de la ternura de Dios. Esto implica muchas veces estar en la frontera con iniciativas nuevas, audaces y proféticas.

El mundo de hoy necesita, más que teorías, testimonios y signos que lo desinstalen y lo abran a la trascendencia. Nuestra VR debe ofrecer una escala de valores alternativa, una crítica al *statu quo*, un modelo inspirador para una sociedad inspirada en los valores del Evangelio y en la construcción de una nueva humanidad¹⁴.

Mantener viva la esperanza es parte integrante de la misión de los Hermanos. Seguir a Jesucristo para el Hermano significa abrazar la pasión por la huma-

nidad que sufre, y dejarse conducir hacia nuevos lugares e iniciar una nueva praxis. En muchos lugares significa ser el rostro humano de la Iglesia.

La Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* habla de algunos areópagos relevantes para la misión de los religiosos. Considerando la misión e identidad de los Hermanos quiero destacar particularmente el campo de la educación, la cultura y la solidaridad.

La educación es parte integrante de la misión de la Iglesia¹⁵. La tarea específica de las personas consagradas en este campo es introducir en el horizonte educativo los valores y principios evangélicos. Crear ambientes educativos impregnados por el espíritu evangélico de libertad y caridad es fundamental para el desarrollo integral de los niños y jóvenes. Llegar a una síntesis vital entre desarrollo humano y espiritual, Evangelio y cultura, fe y vida, es capital en un proceso educativo inspirado en los valores evangélicos. Un proyecto pedagógico integrador de todos estos elementos es esencial para nortear el proceso educativo. Una comunidad educativa organizada a partir de esta perspectiva debe ser una verdadera escuela de comunión y participación. Considerando los profundos cambios culturales enunciados anteriormente, podemos afirmar que el campo educativo exige un renovado compromiso. Los Hermanos son llamados a ser una presencia mística y profética en este campo. Proponer el itinerario evangélico a tantos niños, jóvenes y adultos es un desafío que exige competencia y dedicación.

La VC ha tenido una presencia muy significativa en el campo de la cultura a lo largo de la historia. En determinados momentos preservó elementos importantes del tesoro cultural de la humanidad. En otros, con mucha creatividad y dinamismo, fue protagonista en las ciencias y artes. Con audacia ha logrado ser presencia profética en la defensa de las culturas autóctonas en muchas regiones del mundo. La velocidad de los cambios culturales que vivimos hoy propone otra vez la cultura como una urgencia para la misión de los religiosos. Evangelizar la cultura fue y continúa siendo un desafío. El propio futuro de la humanidad está seriamente amenazado por determinadas perspectivas de desarrollo tecnológico y económico. Una VR comprometida con la vida y particularmente con la vida amenazada no puede permanecer indiferente a este desafío. Esto significa ciertamente estar en el mundo con las personas que investigan y definen las políticas en los diversos niveles. Es necesario repensar modelos de producción que ponen en riesgo el futuro de la humanidad. Esto significa pensar no solamente en escala local sino global. El mundo de la cultura es una invitación particular a la misión de los Hermanos.

En un mundo tan dinámico como el nuestro, tenemos muchas veces dificultades para estar con los que más necesitan de nuestra presencia y ayuda. Las exigencias de las estructuras pueden ser una de las dificultades para nuestra presencia profética. La solidaridad que se exige de los Religiosos Hermanos pide fidelidad a la misión original y

creatividad para responder a los desafíos actuales. Los fundadores de nuestras congregaciones fueron capaces de leer en la realidad de su tiempo el designio salvífico de Dios. Hacer esta lectura hoy exige apertura, disponibilidad, discernimiento y creatividad.

Actualmente los Hermanos comparten su misión con muchos seglares. Normalmente es un grupo pequeño de Hermanos con grupos muy significativos de seglares. Esta es una realidad completamente diferente de cuando las obras eran integradas y dirigidas únicamente por Hermanos. No hay duda que estamos ante nuevos desafíos para la identidad del Hermano. Una pregunta frecuente es sobre la especificidad de la presencia del Hermano en este contexto. Si consideramos la identidad como elemento integrador a partir de la diversidad podemos vislumbrar algunas perspectivas. Tanto los Hermanos como los seglares, como los bautizados, somos miembros del Pueblo de Dios. Hay una igualdad fundamental. Aunque estemos ejerciendo la misma misión lo hacemos con nuestra identidad específica de Religiosos Hermanos o de seglares. Sin perder su especificidad, la presencia de seglares enriquece la vida de los Hermanos y los Hermanos enriquecen la vida de los seglares. Es una oportunidad única de construir comunidad en la diversidad en el seno una Iglesia Pueblo de Dios.

La identidad del Hermano no está relacionada con elementos externos o con determinadas prácticas. Normalmente los Hermanos realizan las mismas tareas que los seglares. Su especificidad está en cómo configuran su consagración

con el ministerio que están llamados a realizar en nombre de la Iglesia en el mundo. El autor anónimo de la conocida Carta a Diogneto afirma que:

Los cristianos no son diferentes de los demás hombres, ni por su tierra, ni por su lengua o costumbres. Como los demás hombres, no viven en ciudades propias, no hablan alguna lengua extraña, no tienen un modo especial de vivir... Viviendo en ciudades griegas o bárbaras, conforme le tocó a cada uno, adaptándose a las costumbres del lugar en relación a la ropa, al alimento, testimonian un modo admirable de vivir, y sin duda paradójal. Viven en su propia patria como forasteros; participan en todo como cristianos y soportan todo como extranjeros. Toda patria extranjera es su patria, y toda patria es extranjera¹⁶.

Para ser una presencia significativa en una sociedad secularizada y marcada por la debilidad de lo institucional es fundamental para el Hermano tener una identidad claramente delineada.

3. CONCLUSIÓN

Al iniciar nuestra reflexión hacíamos referencia a los cambios que ocurren en las instituciones tradicionalmente formadoras de identidad. Vivimos en un contexto donde las instituciones, los grupos sociales y cualquier persona necesitan repensar su identidad para seguir fiel al sentido original de su proyecto. Los Religiosos Hermanos no están situados fuera de este contexto y también necesitan reconfigurar los ele-

mentos de su identidad para continuar siendo una respuesta evangélica en el contexto actual.

El Hermano es miembro del Pueblo de Dios a través de su consagración bautismal. Su identidad está radicada en la pertenencia al Pueblo de Dios. Con los demás miembros participa, desde su especificidad, en la construcción del Reino de Dios. En un mundo conflictivo y dividido está llamado a ser presencia del amor misericordioso del Dios de la vida a través del testimonio de su vida de consagrado, en comunidad, dedicado particularmente a los empobrecidos y excluidos.

Notas

- ¹ Cf. CLAR, *Plan global*, Bogotá, 2007, pp. 26 - 31.
- ² Cf. COMTE, Robert, *Identity today*, Roma, 2006, pp. 7 - 15.
- ³ Aquí estamos utilizando la síntesis de identidad narrativa realiza por Robert Comte a partir de la obra de Paul Ricoeur, *Le temps et récit III, Le temps raconté*, Seuil, 1985; *Soi-même comme un autre*, Seuil, 1990, Cf. Comte, Robert, pp. 27 - 48.
- ⁴ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación pos-sinodal Vita Consacrata*, No. 65.
- ⁵ Cf. Paulo VI, *Perfectae Caritatis*, No. 10.
- ⁶ Cf. CLAR, *Plan global*, op.cit. p. 16.
- ⁷ Cf. Juan Pablo II, *Redemptionis donum*, No. 7.

- ⁸ Cf. SAUVAGE, Michel, *Vida religiosa laical y vocación del hermano*, RELAL, Bogotá, 2003, p. 230.
- ⁹ Cf. LA SALLE, San Juan Bautista, *Obras completas*, Ediciones San Pío X, Vol. 1, Madrid, 2001, p. 119.
- ¹⁰ Cf. VILLALABEITIA, Josean, *No hagáis diferencia: consagración y tareas apostólicas en los primeros tiempos del Instituto*, Ediciones Pío XI, Roma, 2007, p. 117.
- ¹¹ Cf. BLAIN, Juan Bautista, *Vida del Padre Juan Bautista de La Salle*, RELAL, Vol. 1, Bogotá, 2006, p. 38.
- ¹² Cf. RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro, *Pasión por la esperanza*, Ediciones San Pío X, Madrid, 2007, p. 71.
- ¹³ El Hno. José Pablo Basterechea fue Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de 1976 a 1986.
- ¹⁴ Cf. RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro, Op.cit. p. 53.
- ¹⁵ Cf. Juan Pablo II, *Vita Consacrata*, Op.cit. No. 96.
- ¹⁶ Cf. *Carta a Diogneto*, Borla, Roma, 1992, pp. 63 - 65.

Referencias

- A Diogneto*, Borla, Roma, 1992, 98 pp.
- BLAIN, Juan Bautista, *Vida del Padre Juan Bautista de La Salle*, RELAL, Vol. 1, Bogotá, 2006, 271.
- CLAR, *Plan Global*, Bogotá, 2007, p. 31.
- COMTE, Robert, *Identity today*, Roma, 2006, p. 67.
- RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro, *Pasión por la esperanza*, Ediciones San Pío X, Madrid, 2007, p. 352.
- SAUVAGE, Michel, *Vida religiosa laical y vocación del hermano*, RELAL, Bogotá, 2003, p. 364.
- VILLALABEITIA, Josean, *No hagáis diferencia: consagración y tareas apostólicas en los primeros Ensayos Lasalianos No. 2*, Casa Generalicia FSC, Roma, 2007, p. 143.



Universalidade do chamado de Jesus ao seu seguimento

Vera Ivanise Bombonato, FSP

Resumen

Cristão é quem segue Jesus e se compromete com Ele. O seguimento está ligado à pessoa de Jesus, tem uma função salvífica e uma dimensão antropológica e universal. Para aprofundar estes aspectos, abordaremos os seguintes tópicos: a dimensão antropológica do seguimento; a história da salvação como história de seguimento; a universalidade da proposta de Jesus; os dois conceitos: seguimento e imitação; a superação da teologia dos dois caminhos; seguir Jesus define o ser cristão.

Cristiano es quien sigue a Jesús y se compromete con Él. El seguimiento está ligado a la persona de Jesús, tiene una función salvífica y una dimensión antropológica y universal. Para profundizar estos aspectos, abordaremos los siguientes tópicos: la dimensión antropológica del seguimiento; la historia de la salvación como historia de seguimiento; la universalidad de la propuesta de Jesús; los dos conceptos: seguimiento e imitación; la superación de la teología de los dos caminos; seguir a Jesús define el ser cristiano.

1. A DIMENSÃO ANTROPOLÓGICA DO SEGUIMENTO

Deus, no seu infinito amor, desde toda a eternidade, chama o ser humano a participar de sua vida e de sua glória. Manifesta progressivamente seu projeto de vida e liberdade para todos. Deus nos chama à vida e nossa existência é uma resposta constante a este dom maravilhoso. Somos seres peregrinos rumo à Pátria Trinitária. A dinâmica da itinerância está inscrita no íntimo do nosso ser. Chegamos a ser pessoas na relação com nossos semelhantes, com o universo e com Deus. Por isso, o seguimento de Jesus tem uma dimensão antropológica. Bonhoeffer expressou esta realidade de forma paradigmática, afirmando: “Segue-me foi a primeira (Mc 1,17) e a última palavra (Jo 21,22) dirigida por Jesus ao apóstolo Pedro”¹. O nascimento inaugura a nossa resposta existencial e a morte é o chamado à plenitude, quando veremos a Deus face a face.

Somos itinerantes em direção a nós mesmos, inquietos por conhecer o nosso potencial e entender nossas fraquezas e nossos dons. Queremos dar sentido a nossa vida e realizar nosso projeto pessoal e intransferível. Caminhamos em direção aos nossos semelhantes, estabelecemos relações com o nosso próximo que nos enriquecem e, muitas vezes também, nos machucam.

Caminhamos em direção a utopia de uma sociedade justa, fraterna e solidária, onde se respeite a dignidade da pessoa humana e reine a igualdade e a paz em plenitude. Sonhamos com uma vida fraterna sem injustiça e discriminação. Estamos voltados para o infinito, abertos ao transcendente. Diante desta realidade, Santo Agostinho exclamava: *“Inquieto está o nosso coração enquanto não repousar em Deus”*.

A itinerância que trazemos inscrita, de forma indelével, em nosso ser se expressa no diálogo com Deus, concretizado na caminhada histórica do povo.

2. A HISTÓRIA DA SALVAÇÃO COMO HISTÓRIA DE SEGUIMENTO

O seguimento de Jesus é uma categoria fundamental em toda a história da salvação, porque engloba todos os elementos da resposta humana à intervenção de Deus na história da pessoa, por meio de Jesus². Deus se revela em Jesus no acontecer da história. Só mediante o seguimento é possível conhecer verdadeiramente Deus, relacionar-se com ele e viver na fidelidade ao seu projeto. Não é possível o seguimento à margem da história; não é possível a fidelidade a Deus à margem do seguimento. A partir da categoria do seguimento pode-se reler a história da salvação³.

2.1. Na Primeira Aliança

Javé chama Abraão para segui-lo rumo a um país distante e desconhecido (cf. Gn 12,1), escolhe Israel para ser seu povo (cf Nm 23,9) e seguir os seus caminhos

(cf. Dt 13,5); os patriarcas e profetas têm a missão de conduzir o povo pelos caminhos da Javé.

De modo geral, a expressão “seguir Javé” (cf. Dt 1,36; 1Rs 14,8; 1Rs 18,21; 2 Rs 23,3; Jr 2,2) significa inclinação, dependência, obediência, reconhecimento da soberania, aceitação de seus mandamentos ou preceitos. Entretanto, no desenrolar da história de Israel, essa expressão adquire matizes variados e se torna mais concreta quando se trata do seguimento não dos deuses ou de Javé e sim do enviado de Javé, do profeta, de onde nasce a relação mestre-discípulo⁴.

João Batista, o precursor, começa sua pregação exortando o povo a preparar os caminhos do Senhor e a endireitar as veredas, como está escrito no livro dos oráculos do profeta Isaías (cf. Lc 3,4). O Antigo Testamento constitui, assim, o ambiente natural e a pré-história da noção evangélica do seguimento⁵.

2.2. A Nova e Eterna Aliança

O Novo Testamento é a plena realização, na pessoa de Jesus, dos desígnios divinos, preanunciados no Antigo Testamento. Jesus é a personalização do chamado de Deus que se fez carne e armou sua tenda entre nós (cf. Jo 1,14). Com todo o seu ser, ele revela o Pai e é o seu apelo escatológico que propõe à liberdade humana uma mudança radical. Jesus, como enviado de Deus e Filho unigênito, está associado ao Pai no chamado; como homem, é aquele que responde no mundo e pelo mundo diante do Pai.

Jesus, o Verbo eterno, inaugura sua atividade missionária convidando algumas pessoas do meio do seu povo para segui-lo e partilhar com ele a vida, a missão e o destino. Ele chama com autoridade e sem dar nenhuma explicação (cf. Mc 1, 16-20; Mt 4, 18; Lc 5, 1-11). De um lado, ele se insere na cultura do seu tempo e toma como modelo exterior as relações mestre-discípulo no sistema rabínico; de outro, traz uma novidade inconfundível. Esta novidade diz respeito à sua pessoa que se torna o centro do seguimento e à função salvífica do seguimento.

O evento salvífico do chamado de Jesus e a resposta humana tem uma estrutura “sacramental”: possui uma eficácia salvífica e uma força mistagógica particular. Os elementos que estabelecem a unidade e a continuidade entre seguimento histórico de Jesus e o seguimento como expressão da existência cristã são: de um lado, as palavras de Jesus, o Messias, chamando para segui-lo e, de outro, a fé em sua pessoa com o enviado do Pai, anunciado pelos profetas e esperado pelas nações.

Com o chamado de Jesus e a resposta dos discípulos tem início um processo em que Jesus instrui os seus discípulos e vai revelando sua identidade e o seu projeto. Esse processo passa por várias etapas. Os discípulos *seguem* o Mestre de Nazaré, atraídos pela força de sua pessoa; *percorrem* com ele as estradas da Palestina anunciando o Reino, participando de sua vida e acolhendo seus ensinamentos; *testemunham* sua morte trágica nas mãos dos dirigentes do povo, *descobrem* na ressurreição que ele era verdadeiramente o messias. A luz da

ressurreição *releem* a vida, a missão e a morte na cruz de Jesus e tudo adquire um sentido novo.

3. UNIVERSALDADE DA PROPOSTA DE JESUS

De acordo com os Evangelhos sinóticos, em relação aos destinatários, o chamado de Jesus para viver em comunhão com ele evolui progressivamente, passando por três momentos distintos, que pode-se chamar de processo de universalização do seguimento. Jesus dirige seu convite: *a algumas pessoas escolhidas, à multidão e a todos indistintamente.*

- ❖ Depois do batismo, ao iniciar sua vida pública, *Jesus dirige o seu convite a algumas pessoas escolhidas*, que vivem em realidades diferentes e exercem as mais variadas atividades. Simão Pedro e seu irmão André eram pescadores de Betsaida (cf. Jo 1,44); Mateus era cobrador de impostos em Cafarnaum (cf. Mt 9,9). “*Caminhando à beira do mar da Galiléia, Jesus viu Simão e seu irmão André, lançando as redes ao mar, pois eram pescadores. Então disse-lhes: ‘Segui-me, e eu vós farei pescadores de homens’*” (Mc 1,16). Os evangelhos sinóticos se referem ao convite de Jesus dirigido a doze homens para viverem em comunhão mais íntima com ele. O número doze tem um significado simbólico: manifesta a indissolúvel conexão entre a vida de Jesus e o povo formando pelas doze tribus⁶.
- ❖ Como missionário itinerante, percebendo a presença não só de um pequeno grupo de escolhidos, mas de muitos que o acompanhava, *Jesus*

estende o seu convite às multidões: “Chamando a multidão, juntamente com os seus discípulos, disse-lhes: ‘Se alguém que vir após mim, negue-se a si mesmo, tome a sua cruz e siga-me’” (Mc 8,34). O chamado de Jesus não se limitou aos “doze”, isto é, aos membros fiéis do povo de Israel. Jesus chamou também os pecadores, os publicanos, as pessoas excluídas e marginalizadas.

- ❖ Durante sua vida pública, *Jesus dirige o seu convite a todos indistintamente e universaliza o seu chamado. “Dizia ele a todos: ‘Se alguém quer vir após mim, renuncie a si mesmo, tome a sua cruz cada dia e siga-me’” (Lc. 9,23). Ninguém ficou excluído da possibilidade de seguir Jesus. Ele chamou jovens (Mc 10,20), pobres e pecadores (Mt 4,18-22), doentes e “possuídos pelo demônio” (Mt 8,16; Mc 5,2-20) e também mulheres (Mt 9,20; Lc 7,36-50; Lc 15, 1-31; Jo 8, 1-11).*

Neste processo de universalização, percebe-se um crescendo que inicia com a comunidade dos doze e chega a abrangência total: todos são chamados ao seguimento. A partir do grupo dos doze, Jesus universaliza seu chamado. O chamado de Jesus ao seu seguimento é universal, mas cada um responde, livremente, segundo a graça que lhe é dada e os dons recebidos. Temos assim, na família de Deus, as diferentes vocações.

O *Documento de Aparecida*, reproduzindo as palavras do Papa Bento XVI em seu discurso inaugural, lembra que “*em virtude do batismo, todos são chamados a ser discípulos missionários de Jesus Cristo*” (No. 160). O discípulo é chamado a

viver em comunhão em sua Igreja. Nela, cada batizado desenvolve seus dons na unidade e na complementaridade, formando o único Corpo de Cristo.

4. OS DOIS CONCEITOS: SEGUIMENTO E IMITAÇÃO

No Novo Testamento, a categoria do seguimento de Jesus é própria dos Evangelhos e tem como horizonte a cultura judaico-palestinese. Nesses escritos, o seguimento não possui um significado unívoco, passando por transformações. Antes da Páscoa, está ligado à figura do Mestre de Nazaré e se apresenta como um fato histórico irrepetível. É o *seguimento pré-pascal* que implica em participar da vida terrena de Jesus e de sua obra messiânica, colocando-se a serviço do Reino. Depois da Páscoa, sem perder o seu significado original, o seguimento adquire um sentido teológico e passa a identificar o ser cristão. É o *seguimento pós-pascal* que implica na resposta ao apelo do ressuscitado para prosseguir sua causa.

Nas Cartas Paulinas, a categoria da imitação está ligada à cultura grego-helenística. Para Paulo, a imitação não diz respeito à reprodução de gestos materiais; é a conformação às grandes atitudes espirituais de Cristo.

Na primeira carta de Pedro 2,18-25, encontra-se uma tentativa de síntese entre seguir e imitar. O autor convida aos cristãos, que vivem um momento particular de dificuldades e perseguições, a seguirem os passos de Cristo que também sofreu, deixando-lhes o exemplo. “*Com efeito, para isto é que fostes chamados, por que também*

Cristo sofreu por vós, deixando-vos o exemplo, a fim de que sigais seus passos” (1Pd 2,21).

Os conceitos de seguimento e imitação atravessam a história do cristianismo como modos de expressar a realidade pluriforme da relação experiencial do cristão como Jesus Cristo. Entretanto, cada momento histórico, percebendo de modo singular os desafios da realidade e sob a ação do Espírito de Jesus e do Pai, os cristãos interpretaram de forma diferente o chamado ao seguimento e o convite à imitação, privilegiando ora um ora outro, ou mesmo criando outros conceitos.

Seguimento e imitação são, na Igreja nascente, dois modos complementares para expressar a relação-comunhão de Jesus com os seus seguidores. As perseguições e o martírio matinhavam os cristãos numa permanente tensão escatológica e numa fidelidade constante à pessoa de Jesus. O martírio era expressão máxima de seguimento e de imitação de seus sofrimentos⁷.

Cessadas as perseguições, nasce uma nova forma de seguimento e de imitação: o monacato. Os monges eram herdeiros dos mártires que buscavam a solidão do deserto para ser, no coração da Igreja, o que os mártires haviam sido⁸. A característica marcante desta época é o caráter testemunhal e cristocêntrico do seguimento e da imitação, o qual era mediado pelos apóstolos, primeiros seguidores de Jesus.

Na tradição dos conceitos de seguimento e de imitação, Santo Agostinho é

considerado um marco referencial. Em sua obra *A Virgindade consagrada*⁹ faz uma exortação que é um cântico novo das virgens e conclui com a pergunta que encerra uma afirmação: “*O que é seguir senão imitar?*”¹⁰. Esta frase é citada em muitos escritos para justificar a identificação destes dois conceitos de seguimento e de imitação.

A afirmação de Santo Agostinho de que seguir é imitar encontrou, na cristologia e na piedade medievais, um terreno fértil para germinar, crescer e dar frutos. Inaugurou-se, assim, na tradição ocidental, um longo período em que desapareceu, quase por completo, o conceito de seguimento, dando lugar à preocupação com a imitação de Cristo.

Alguns fatores contribuíram para projetar luzes no conceito de imitação deixando na sombra o conceito de seguimento, entre eles podemos citar: a centralidade e a relevância da humanidade de Jesus¹¹, a teologia da imitação de Santo Tomás de Aquino¹², a espiritualidade como caminho ascético e místico da imitação, particularmente desenvolvido nas Escolas de Espiritualidade¹³, a *devotio* moderna e o famoso livro da *Imitação de Cristo*¹⁴, a moral como disciplina prático-pastoral¹⁵.

Assim, o seguimento distanciou-se da cristologia e passou a ser considerado expressão de espiritualidade e parte integrante da teologia espiritual. Apesar de ter permanecido na sombra por muito tempo, a categoria cristológica do seguimento de Jesus não foi esquecida e emerge novamente no panorama da cristologia atual.

5. A SUPERAÇÃO DA TEOLOGIA DOS DOIS CAMINHOS

Os dois primeiros séculos do cristianismo mantiveram a identificação entre fé cristã e seguimento radical de Jesus. Com a expansão do cristianismo, nos séculos III e IV, e a mundanidade crescente da Igreja, começou também a ser gerado um divórcio entre fé cristã e seguimento de Jesus. Além disso, o nascimento do monacato, no final do século III e, sobretudo seu impressionante crescimento a partir do século IV causaram profunda admiração entre os fiéis, porque constituía realmente uma novidade nas comunidades cristãs. Começou, então, a se delinear um fenômeno que terá seu ponto culminante na Idade Média e perdurará até o Concílio Vaticano II: a vida religiosa como vocação especial.

Na teologia católica e no magistério eclesiástico, aos poucos vai se criando uma consciência de que há uma vocação excepcional, reservada a um determinado grupo de pessoas na Igreja: os religiosos e, em particular, as ordens mendicantes surgidas nos séculos XII e XIII (os franciscano, os dominicanos, os carmelitas, os agostinianos) cuja tarefa específica era, exatamente, imitar a vida de pobreza e de completo desprendimento que Jesus e os apóstolos tiveram.

Subjacente a esse modo de conceber a Vida Religiosa está a afirmação de que o evangelho, em sua integralidade e radicalidade, não são para todos os cristãos, mas para poucos. A existência da ordem terceira em algumas ordens mendicantes mostra, porém, que muitos leigos procuravam viver no mundo,

o máximo possível, o ideal evangélico que viam concretizado na pessoa dos religiosos. Esse modo de pensar tem seu fundamento na idéia dos dois caminhos para entrar no Reino dos céus.

A partir dos evangelhos, particularmente da interpretação de Mt 19,16-30; Mt 19,1-12, Lc 20-27-40, e também de 1Cor 7,1-40, fundamentou-se a teoria de que Cristo oferece dois caminhos para se entrar no Reino dos céus: *o caminho dos preceitos* exprime a vontade universal da salvação, resume-se na observância dos mandamentos e é uma exigência para todos os cristãos; *o caminho dos conselhos evangélicos* exprime a vontade de conduzir aqueles que o almejam a uma perfeição mais árdua e mais santificadora, e que consiste na prática não só dos mandamentos, mas também dos conselhos evangélicos.

A teologia da existência de um duplo caminho: *o dos mandamentos* para a maioria dos cristãos, chamados simplesmente a observar os mandamentos e, desta maneira, ganhar a vida eterna, e *o dos conselhos evangélicos*, para os poucos escolhidos, chamados ao seguimento radical de Jesus, teve seu ponto alto na Idade Média e foi assumida pelo Magistério da Igreja, nos fins do século XI, no pontificado de Urbano II¹⁶.

A teologia dos dois estados de vida colaborou para que se entendesse o seguimento de Jesus como sinônimo de vida consagrada a Deus numa Congregação Religiosa. Neste caso, seguir Jesus era ser padre ou irmão, irmã, e dedicar-se inteiramente ao serviço dos mais necessitados. Deste modo, o seguimento de Jesus perdeu a força de ser uma

categoria cristológica que define o ser cristão e passou a ser juntamente com a imitação, um tema dos tratados de vida espiritual e da teologia espiritual.

O Concílio Vaticano II, ao afirmar a vocação universal de todos à santidade, acolherá o que há de melhor na tradição patrística e em Santo Tomás e, se afastará da visão medieval dos dois estados ou caminhos de vida.

6. SEGUIR JESUS DEFINE O SER CRISTÃO

Atualmente, vivemos um momento de revalorização do seguimento e de resgate de sua densidade cristológica. Se esta categoria esteve ausente em renomadas cristologias como a de Pannenberg e foi apenas acenada nas cristologias de Van Balthasar e de Moltmann¹⁷, hoje está presente em cristologias como a de Bruno Forte e Schillebeeckx, entre outros.

Os teólogos latino-americanos reconhecem a importância do seguimento de Jesus. Gustavo Gutiérrez afirma: *“Seguir a Jesus define o ser cristão. Refletir sobre esta experiência é tema central de toda a teologia sábia”*¹⁸. Para Carlos Palacio: *“A vida de Jesus é ‘parábola’ cuja única chave de interpretação é o seguimento”*¹⁹. E João Batista Libanio afirma que *“o seguimento de Jesus é expressão existencial da fé em Cristo”*²⁰.

Mas, o teólogo que melhor desenvolve este tema é Jon Sobrino. A preocupação fundamental de sua cristologia é resgatar o valor do seguimento como *“fórmu-*

*la breve do cristianismo e chave para viver a totalidade da vida cristã”*²¹.

O esforço dos teólogos para resgatar esse conceito não constitui um fato isolado. Suas raízes devem ser buscadas no horizonte do processo histórico de compreensão da vida, missão e destino de Jesus de Nazaré e da preocupação que polarizou a atenção dos teólogos, particularmente no final do século XIX até o começo do século XX: a volta ao Jesus histórico.

Não consta que a questão do seguimento de Jesus estivesse explicitamente presente nos fatos, nas preocupações e nos objetivos que originaram o movimento de volta ao Jesus histórico. Entretanto, numa avaliação retrospectiva, podemos afirmar que existe, sem dúvida, uma relação entre o esforço de redescoberta da dimensão histórica de Jesus e o resgate da categoria de seguimento, que só num segundo momento foi percebida de forma sensível.

O debate sobre o Jesus histórico e o Cristo da fé não é um simples problema da ciência histórica, mas uma questão teológica significativa. A pergunta sobre o Jesus histórico não é uma questão do passado, mas pertence à essência do cristianismo, que não se define como uma doutrina, mas como o seguimento de uma pessoa.

Delinear o rosto histórico de Jesus, certificar-se da veracidade de suas palavras, da pretensão messiânica de seus gestos é uma questão significativa, pois uma vez precisada sua verdadeira identidade, dela derivam con-

seqüências vitais. Se Jesus de Nazaré é verdadeiramente o Verbo eterno, o messias anunciado pelos profetas que, na plenitude dos tempos, assumiu a natureza humana, a única alternativa é segui-lo, pois nele se encontra a salvação. Consequentemente, a volta ao Jesus histórico leva ao resgate da categoria do seguimento.

O *Documento de Aparecida* afirma: “Deus Pai sai de si para nos chamar a participar de sua vida e de sua glória” (No. 129). “Deus, que é Santo e nos ama, nos chama por meio de Jesus a sermos santos” (No. 130). Com discípulos de Jesus somos chamados a viver em comunhão com o Pai (cf. 1Jo 1,3), com seu Filho Jesus e com o Espírito Santo (cf. 1Cor 13,13). Por meio do sacerdócio comum, todos os batizados e batizadas são chamados con-vocados à comunhão em sua Igreja, a viver e a transmitir a comunhão trinitária (cf. nn.155-156).

Nosso seguimento é uma resposta consciente e livre, uma adesão à pessoa de Jesus que nos chama pelo nome; é uma resposta de amor a quem nos amou primeiro. No caminho de seguimento, assumimos a centralidade do mandamento novo: “Amem-se uns aos outros como eu vos amei” (Jo 15,12), aprendemos a praticar as bem-aventuranças do Reino e a viver o estilo de vida próprio de Jesus: seu amor obediente e filial ao Pai, seu amor à missão e sua proximidade aos pobres e pequenos (cf. nn. 136-139).

Na grande família de Jesus, todos são seus amigos; devem permanecer unidos a ele como os ramos à videira e entrar na dinâmica do Bom Samaritano (cf. Lc

10,29-37), sendo próximo especialmente dos que sofrem (pp. 132-135).

CONCLUSÃO

O processo vivido pelos primeiros discípulos constitui o paradigma da resposta ao chamado de Deus de todos os tempos e lugares. A palavra de Jesus “segue-me” continua ressoando em todos os recantos do universo. A resposta implica num exigente processo que leva a *conhecer* o seu projeto, a *assimilar* os seus ensinamentos e a *prosseguir* a sua prática em favor da vida. O chamado é universal e a resposta é pessoal, livre e diferenciada, dada de acordo com a graça recebida e os dons de cada um. Três momentos distintos e intrinsecamente relacionados estão presentes no seguimento de Jesus: a *memória*, que atualiza a prática de Jesus e suas atitudes em relação ao Pai e aos irmãos; a *vivência*, maneira concreta de ser fiel a Jesus na solidariedade com os pobres, reinventada constantemente em nossa vida, pela força do Espírito que age em nós; a *esperança* sempre reavivada de que podemos viver gestos concretos de ressurreição até que ela se realiza plenamente, pois Jesus venceu a morte e está vivo no meio de nós.

Notas

- ¹ BONHOEFFER, D. *O discipulado*. São Leopoldo, Sinodal, 1989.
- ² Cf. MAZZEO, M. *La sequela di Cristo nel libro dell'Apocalisse*, p. 70 e 92.
- ³ Cf. CASTILLO, J. M. *El seguimiento de Jesús*, p. 34.
- ⁴ Cf. BLANCO, S. Seguimento. In: RODRÍGUES, A. A. e CANALS CASAS, J. (org.) *Dicionário teológico da vida consagrada*, p. 1.010.
- ⁵ Cf. MAZZEO, M. *La sequela di Cristo nel libro dell'Apocalisse*, p. 82.
- ⁶ Cf. SCHULZ, Anselmo. *Discipulos do Senhor*, pp. 41-44.
- ⁷ ÁLVAREZ GOMEZ, J. *História da vida religiosa*, pp. 129-131.
- ⁸ CODINA, V. ZEVALLOS, N. *Vida religiosa: história e teologia*, p. 114.
- ⁹ A obra de Santo Agostinho, *De Sancta Virginitate*, escrita no final

do ano 401, divide-se em duas partes. A primeira parte (capítulos 1-30) aborda o tema da virgindade em si mesma, da qual Cristo e Maria são modelos perfeitos. Estabelece a superioridade da consagração a Deus pela virgindade, acima do estado matrimonial. A segunda parte (capítulos 31-56) é dedicada à consideração da humildade, tão necessária ao estado virginal. Cf. *A virgindade consagrada*, pp. 5-10.

¹⁰ *A virgindade consagrada*, p. 52.

¹¹ ÁLVAREZ NAVARRETE, P. *El seguimiento de Cristo em la teología y espiritualidad monástica*. In: BARBAGLIO, G. DIANICH, S. *Nuevo Diccionario de Teología*, v. 1, p. 250, p. 227.

¹² ADNES, P. *Sequela e imitazione nella Scrittura e nella Tradizione*, p. 146.

¹³ BARDY, G. TRICOT, A. *Enciclopedia cristologica*, p. 808.

¹⁴ Não só o sucesso, mas, acima de tudo, a influência da obra *Imitação de Cristo* pode ser avaliada a partir do fato de que ela teve 88 edições incunábulas e mais de 200 edições no século XVI. Cf. ESTRADA, J. *A Imitação de Cristo*. In: *Dicionário teológico da vida religiosa*, p. 552.

¹⁵ CAFFARRA, C. *Teologia morale (storia)*. In: *Dizionario enciclopedico di teologia morale*, p. 1103.

¹⁶ Cf. INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *Quién decís que soy yo?* Dimensiones del seguimiento de Jesús, p. 126.

¹⁷ Cf. SOBRINO, J. *Ressurreição da verdadeira Igreja*, p. 32.

¹⁸ GUTIÉRREZ, G. *Beber no próprio poço*, p. 13.

¹⁹ PALACIO, C. *Jesus Cristo: história e interpretação*, p. 106.

²⁰ LIBANIO, J. ANTONIAZZI, *A 20 anos de teologia na América Latina e no Brasil*, p. 40-41.

²¹ Cf. SOBRINO, J. *Seguimento de Jesus*. In: FLORESTÁN SAMANES, C. & TAMAYO-ACOSTA, J. J. (orgs) *Diccionario de conceptos fundamentales do cristianismo*, p. 773.

Referência

ADNES, P. *Sequela e imitazione nella Scrittura e nella Tradizione*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1993.

AGOSTINHO, S. *A virgindade consagrada*, ao Paulo, Paulus, 1990.

ÁLVAREZ GOMEZ, J. *Historia de la vida religiosa*. Madrid, *Publicaciones Claretianas*, 1987.

ÁLVAREZ NAVARRETE, P. *El seguimiento de Cristo em la teología y espiritualidad monástica*. In: BARBAGLIO, G. DIANICH, S. *Nuevo Diccionario de Teología*, v. 1, Madrid, Cristiandad, 1982.

BARDY, G. TRICOT, A. (orgs.) *Enciclopedia cristologica*, Alba, Paoline, 1960.

BLANCO, S. *Seguimento*. In: RODRÍGUES, A. A. e CANALS CASAS, J. (org.) *Dicionário teológico da vida consagrada*, São Paulo, Paulus, 1994, pp. 1010-1015.

BLANK, J. *Seguimento*. In: Eicher P. (org.) *Dicionário de conceitos fundamentais da teologia*. São Paulo: Paulus, 1993, pp. 819-822.

BOMBONATTO, V. I. *Seguimento de Jesus: Uma abordagem segundo a cristologia de Jon Sobrino*. São Paulo: Paulinas, 2002.

BONHOEFFER, D. *O discipulado*, São Leopoldo: Sinodal, 1989.

CAFFARRA, C. *Teologia morale (storia)*. In: *Dizionario enciclopedico di teologia morale*,

CASTILHO, J. M. *El seguimiento de Jesús, Salamanca, Sigueme*, 1987.

CELAM, *Documento de Aparecida*, São Paulo: Paulinas/Paulus, 2007.

CODINA, V. ZEVALLOS, N. *Vida religiosa: história e teologia*, Petrópolis, Vozes, 1990.

ESTRADA, J. *A Imitação de Cristo*. In: RODRÍGUES, A. & CANALS CASAS, J. (org.) *Dicionário teológico da vida religiosa*, São Paulo, Paulus, 1994. pp. 548-557.

FERNÁNDEZ, B. *Seguir a Jesús, el Cristo*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1998.

GNILKA, J. *Jesus de Nazaré: mensagem e história*, Petrópolis: Vozes, 200.

GUTIÉRREZ, G. *Beber no próprio poço*, Petrópolis, Vozes, 1987.

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *Quién decís que soy yo? Dimensiones del seguimiento*, Navarra, Verbo Divino, 2000.

LIBANIO, J. ANTONIAZZI, *A 20 anos de teologia na América Latina e no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1993.

LOYOLA, I. *Ejercicios Espirituales*. São Paulo: Loyola, 1997.

MAZZEO, M. *La sequela di Cristo nel libro dell 'Apocalisse*, Milano, Paoline, 1993.

PALACIO, C. *Jesus Cristo: história e interpretação*, São Paulo, Loyola, 1986.

SOBRINO, J. *Cristologia a partir da América Latina: Esboço a partir do seguimento do Jesus histórico*. Tradução por Orlando Bernardi. Petrópolis, Vozes, 1983.

SOBRINO, J. *Ressurreição da verdadeira Igreja: os pobres, lugar teológico da eclesiologia*. Trad. Luiz João Gaio. São Paulo, Loyola, 1982.

_____. *Jesus na América Latina: Seu significado para a fé e a cristologia*. Tradução por Luiz João Gaio. São Paulo/Petrópolis, Loyola/Vozes, 1985.

_____. *Espiritualidade da libertação: Estrutura e Conteúdos*. Tradução por Attilio Cancian. São Paulo, Loyola, 1992.

_____. *O princípio misericórdia: Descer da cruz os Povos Crucificados*. Tradução por Jaime A. Clasen. Petrópolis, Vozes, 1994.

_____. *Jesus, o Libertador. I - A História de Jesus de Nazaré*. Trad. Jaime A Clasen. São Paulo, Vozes, 1994.

_____. *A fé em Jesus Cristo. Ensaio a partir das vítimas*. Trad. Ephraim F. Alves. São Paulo, Vozes, 2000.

_____. *Identidade cristã*, In: SAMANES, C. F., TOMAYO-ACOSTA, J. J. *Diccionario de conceptos fundamentales do cristianismo*. Tradução por Isabel Fontes Leal Ferreira e Ivone de Jesus Barreto. São Paulo, Paulus, 1999. pp. 342-354.

_____. *Seguimento de Jesus*. In: SAMANES, C. F., TOMAYO-ACOSTA, J. J. *Dicionário de conceitos fundamentais do cristianismo*. Tradução por Isabel Fontes Leal Ferreira e Ivone de Jesus Barreto. São Paulo, Paulus, 1999. pp. 771-775.

SCHULZ, A. *Discipulos do Senhor*, São Paulo: Paulus, 1969.

Revista de Teologia e Cultura: <www.ciberteologia.com.br>



Relaciones entre Hermanos y Clérigos en la Vida Religiosa

Carlos Bazarra, OFM.Cap.

Resumen

Intento de profundización sobre las relaciones entre Clérigos y no-Clérigos dentro de la Iglesia. Se parte de la novedad del sacerdocio de Jesús que supera el estatuto levítico del A.T. Los conceptos “secular” y “laical” deben referirse no a sectores independientes, sino a dimensiones de todo miembro de la Iglesia. La fundamentación mística (iniciativa divina) debe prevalecer sobre la ascética (respuesta nuestra). La autoridad en la Iglesia debe entenderse como servicio, no como poder. El objetivo a lograr: todos somos humanos y hermanos.

O intento de aprofundamento sobre as relações entre Cléricos e não-Cléricos dentro da Igreja, parte da novidade do sacerdote de Jesus que supera o estatuto levítico do Antigo Testamento. Os conceitos “secular” e “laical” devem referir-se não a setores independentes, mas sim a dimensões de todos os membros da Igreja. A fundamentação mística (iniciativa divina) deve prevalecer sobre a ascética (nossa resposta). A autoridade na Igreja deve ser entendida como serviço, não como poder. O objetivo a buscar: todos somos humanos e irmãos.

La VR Cristiana surgió como un anhelo de vivir el Evangelio en toda su radicalidad. Su forma primitiva fue de estilo eremita, en soledad. Evolucionó hacia la modalidad cenobítica, comunitaria. Pero no se proponía ninguna forma de apostolado. Con el tiempo se llegó a la sacralización de esta vida. A los religiosos se les veía como más cercanos a Dios, y la profesión religiosa se convirtió en un acto sagrado. Sin pretenderlo, la sacralización separó en vez de fomentar la comunión¹.

La sacralización trajo para la VR masculina la clericalización. Entre los religiosos aparece la doble forma de Hermanos y Clérigos. Es un hecho. Esto supuso tal vez ventajas, pero también deficiencias. Nos proponemos, en perspectiva de futuro, lograr unas relaciones más conformes con el Evangelio sin olvidar nuestra condición humana.

1. SENTIDO DE LO CLERICAL

En la historia bíblica encontramos un hecho que da origen a lo levítico como algo sagrado, aparte de su denominación familiar. Después del pecado idólatrico permitido por Aarón, Moisés convoca a todos los hijos de Leví:

Cíñase cada uno su espada; pasen y repasen por el campamento de puerta en puerta, y maten cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente...Cayeron aquel día unos tres mil hombres del pueblo. Y dijo Moisés: *“Hoy han recibido la investidura como sacerdotes de Yahveh, cada uno a costa de sus hijos y sus hermanos, para que él les de hoy la bendición”* (Ex 32, 27-29).

Desde entonces los levitas constituyeron una clase aparte, precisamente por su gesto antifraterno. Más tarde encontramos el planteamiento de la construcción del Templo. El pueblo israelita desde la salida de Egipto venía practicando una religión sin templo ni sacerdotes. David sugiere su construcción, pero la respuesta de Dios al profeta Natán es tajante: Dios no quiere templo (1 Cro 17, 1-15). Será Salomón quien construya, bajo su propia iniciativa, un Templo a Yahveh, e instituya como sacerdotes al servicio del mismo a miembros de la tribu de Leví, ofreciendo los sacrificios de animales a Dios².

La misma respuesta que Dios dio al rey David, la dio Jesucristo a la samaritana: *“Llega la hora en que, ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre... Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad”* (Jn 4, 21-24). Frente a los sacrificios cruentos, Jesús prefiere la misericordia: *“No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. Vayan y aprendan aquello de `Misericordia quiero, que no sacrificios`”* (Mt 9, 12-13).

¿Cuál es el motivo por que no se acepta la construcción de templos? Porque ven-

dría a ser el intento de encasillar a Dios, sea en paredes o leyes. A Dios hay que dejarle en plena libertad, *“porque Dios es Espíritu y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad”* (Jn 4, 24).

2. EL SACERDOCIO DE JESÚS

Para los contemporáneos, Jesús fue un seglar, un laico. Para ser sacerdote en aquel tiempo, tenía que ser de la tribu de Leví. Pero Jesús pertenecía a la tribu de Judá. *“Es bien manifiesto que nuestro Señor procedía de Judá, y a esa tribu para nada se refirió Moisés al hablar del sacerdocio”* (Hb 7, 14).

Es significativo el problema que se les presentó a los primeros cristianos al tratar de aplicar a Jesús el título de Mesías. Este título requería ser Rey, Profeta y Sacerdote. Reconocer a Jesús como Rey, resultaba sencillo porque el mismo Jesús lo confesó a Pilatos: *“Mi Reino no es de este mundo... mi Reino no es de aquí... ¿Luego tú eres Rey? Respondió Jesús: Sí, soy Rey. Yo para esto he nacido”* (Jn 18, 36-37).

Reconocerlo como Profeta, no había duda. Así lo afirman los discípulos de Emaús: *“Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo”* (Lc 24, 19). Pero la dificultad radicaba en el título de Sacerdote. No era de la tribu de Leví. Pero el autor de la Carta a los Hebreos se propone rescatar para Jesús el título de Sacerdote. Para ello deja a un lado el título de sacerdote levítico, y propone un nuevo concepto sacerdotal: el sacerdocio fraterno. *“No se avergüenza de llamarles hermanos, cuando dice: Anunciaré tu nombre a*

mis hermanos” (Hb 2, 11-12). *“Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo”* (Hb 2, 17).

El signo fraterno es fundamentalmente expresión de amor más que de carne y sangre. Juan añadió un capítulo a su evangelio para establecer la relación entre el amor y el pastoreo fraterno: *“¿Me amas? Apacienta mis ovejas”* (Jn 21, 15.16.17). Con lo que afirma que la institución eclesial y la misma VR están subordinadas a lo fraterno.

Habría Romano Pontífice, Obispos, Sacerdotes, Clérigos, pero el objetivo es la fraternidad. Si en una congregación hay Clérigos, pero no hay Hermanos (bien sean Hermanos no Clérigos, o Clérigos que sean realmente Hermanos) esa congregación no tiene razón de ser. Si hay Hermanos, no tiene importancia la carencia de Clérigos.

3. DIMENSIÓN SECULAR

Durante algún tiempo se pensaba que el Espíritu Santo estaba únicamente en la Iglesia. El mundo era lo profano, lo meramente natural. Pero el Vaticano II afirmó que el Espíritu Santo está también en el mundo: *“El Pueblo de Dios, movido por la fe que lo impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo”* (GS 11). Hoy es doctrina de pacífica posesión la realidad del Espíritu en el mundo³. Y eso significa, sucintamente, que el Es-

píritu no está solo en lo sagrado, sino también en lo profano. No sólo en lo clerical (paterno), sino también en lo laical (fraterno).

La dimensión secular es lo que nos corresponde frente a la eternidad de Dios. Las criaturas hemos nacido en el siglo, y en este sentido todos somos seculares, desde el Papa, los Obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, hasta los que viven su vida desarrollando una actividad puramente material. En esta perspectiva sería incorrecto hablar de clero secular. Lo secular es el resultado de un acto libre y amoroso de Dios. Todo lo creado es secular. Pero centrándonos en la condición humana, podemos hacer una distinción radical: Lo divino y lo humano, lo eterno y lo secular (lo seglar).

Lo secular es un valor positivo, es existir, y el existir es gracia. Establecer distinciones entre las personas, diciendo que unas son seculares y otras no, contradice la semántica del término. Todos los miembros de la Iglesia somos seculares. En este nivel tanto los Clérigos como los Hermanos son seculares⁴. Incluso la ecología no puede ser ajena⁵. La Iglesia debe ser, en el buen sentido de la palabra, secular, mundana, ecológica.

4. DE LO SECULAR A LO LAICAL

Lo secular es un punto de partida. Pero la realidad no se reduce a lo secular. Hay otras dimensiones que necesitamos tener en cuenta. En el campo antropológico

gico, hombres y mujeres pueden llegar a ser laicales. Lo laical frecuentemente se utiliza en un sentido negativo⁶, el que no es Clérigo. Una definición más positiva la aporta el canon 204: *“Los incorporados a Cristo por el bautismo”*.

El efecto del bautismo es incorporarnos al Pueblo de Dios. Pueblo en griego se dice *“Laós”*, y de ahí deriva la palabra *“laico”*. Ser laico es gracia de Dios, un don mucho más valioso que ser secular. Todos los bautizados somos laicos. Todos los laicos somos seculares, pero no todos los seculares son laicos. Es doctrina oficial que el bautismo imprime carácter, es decir, constituye una señal imborrable. Aunque después recibamos el sacramento del Orden, no por eso dejamos de ser laicos, en sentido estricto y teológico. Los Obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos somos laicos.

En el lenguaje corriente lo clerical excluye lo laical. Son conceptos contrapuestos. Se da preferencia a lo clerical, desprestigiando lo laical. Pero eso no es correcto. Se está enfrentando el sacramento del Bautismo con el sacramento del Orden. Se reconoce más excelencia al Orden que al Bautismo. Pero el Bautismo es el sacramento original. Hay que revalorizar lo laical, que no es un sector marginal, sino una dimensión fundamental. Nos salvamos como pueblo: *“Dios salva a los hombres no aisladamente, sino constituyendo un pueblo”* (LG 9).

Una tarea pendiente es recuperar lo secular y lo laical. El desafío es reconquistar el laicado, como concepto y como fuerza viva. No se trata de dar

más poderes a los laicos, sino de asumir la dimensión laical que se encuentra cimentada en nuestro ser eclesial⁷. Cuan-to venimos diciendo sobre lo secular y lo laical se podría resumir en esta afirmación: Tanto lo secular como lo laical no deben considerarse sectores, compartimentos estancos, sino dimensiones de una misma realidad. Los miembros de la Iglesia tenemos una dimensión secular y una dimensión laical. Hemos pasado de la nada a la existencia, y de una existencia individual a una existencia comunitaria, formando un pueblo. Por eso nos parece acertada la afirmación de José María Castillo: *“La Iglesia será ella misma cuando tenga su centro en los laicos”*⁸.

5. IGLESIA MINISTERIAL

Establecido el sentido teológico de lo laical y desde el nuevo concepto del sacerdocio de Cristo, hallamos que lo laical es sacerdotal. El bautismo con su carácter indeleble, nos constituye pueblo sacerdotal. *“Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido”* (1 Pe 2, 9). *“Al que nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes”* (Ap 1, 6).

En este sentido tenemos que identificar laical y sacerdotal, refiriéndonos al sacerdocio bautismal. Todos los bautizados, que traten de ser coherentes con su bautismo, tienen que comprometerse en el seguimiento de Jesús. No se trata de ritos o un determinado culto, sino entregar la propia vida para la construcción del Reino de Dios. *“Les exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios a*

que ofrezcan sus cuerpos como víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será su culto espiritual” (Rm 12, 1). “No se olviden de hacer el bien y de ayudarse mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios” (Hb 13, 16).

Por consiguiente es necesario distinguir entre el sacerdocio del Bautismo y el sacerdocio del sacramento del Orden. Aquí nos estamos refiriendo a esta equivalencia implícita entre lo laical, como miembro del pueblo de Dios, y lo ministerial como seguimiento de Jesús. Son efectos del mismo sacramento de iniciación. Puede haber ministerios desahucados por seglares, cuya vocación no se reduce a obedecer a los presbíteros, como si estos fueran los únicos que tienen responsabilidad en la misión evangelizadora. Estos ministerios no ordenados son necesarios y responden a las cualidades del sujeto que debe ponerse al servicio de los demás “*para común utilidad*” (1 Co 12, 7)⁹.

En un esquema gráfico, podríamos representar un círculo amplio y exterior para abarcar la dimensión secular. Dentro de este círculo, otro más reducido que expresaría la condición laical-ministerial. La Iglesia es toda ella ministerial. Lamentablemente esta función de servicio ha sido transformada, con el correr del tiempo, en poder sacralizado, en vez de mantenerlo como servicio libre y personal¹⁰. Hay que dejar en claro que el sacerdocio, como efecto del sacramento del Orden, es esencial a la Iglesia, y que ésta, por institución divina, es jerárquica. Pero la visión verticalista debe dar paso a una eclesiología de

comunidad, más fraterna, de servicio humilde y no de dominación¹¹. Se trata de articular el pensamiento de Cristo: “*Los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos... Nada de eso entre ustedes, el que gobierna sea como el que sirve*” (Lc 22, 25-26). “*Ustedes me llaman Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo*” (Jn 13, 13-15).

En toda organización social humana, se necesita jerarquía, pues de lo contrario, se produciría el caos y la anarquía. Pero la Jerarquía eclesial no debe copiar los modelos políticos de las dictaduras, sino los de servicio humilde y caritativo. Si la Iglesia dejara de ser fraterna y ministerial, ya no sería la Iglesia de Cristo; sería un producto natural y caduco¹².

6. LA IGLESIA, MADRE E HIJA

Los términos “secular, laical y ministerial” se refieren a toda la Iglesia y a cada uno de sus miembros. “Trascendente” sólo es Dios, Eterno; pero a su vez presente en la inmanencia del tiempo y del espacio, a través del Espíritu Santo: presencia real en la Iglesia y en el mundo, presencia en lo secular y en lo laical y haciendo posible la ministerialidad no sólo de los Ordenados, sino también en los ministerios no ordenados.

Este planteamiento exige rectificar el comportamiento relacional entre clérigos y no clérigos, en camino hacia la unidad dinámica y fraterna que se nos revela en el misterio de la Trinidad que

Jesús nos propuso en la oración de su última noche: *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros”* (Jn 17, 21).

La afirmación bíblica del A.T. de que no son los individuos aislados el objeto de la elección divina, sino el pueblo, ha de ser ratificada. *“Los bienes salvíficos alcanzan a los individuos en la medida en que pertenecen al pueblo y están indisolublemente unidos a él por el vínculo de la solidaridad”*¹³. Es el pueblo el que perdurará en la eternidad, no la institución jurídica, no clérigos en cuanto tal. Todos seremos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas, en plenitud escatológica.

La Iglesia de Cristo es nuestra Madre, porque ella nos engendró a la fe mediante el Bautismo. Es un simbolismo utilizado en la Patrística en forma variada: La Iglesia es *“sepulcro y madre”* (Cirilo de Jerusalén) y el Señor *“puso en sus aguas bautismales lo que puso en el seno materno”* (S. León). Por eso la fuente bautismal es el verdadero *“útero de la Iglesia”*. Y nadie *“puede llegar a tener a Dios por Padre, si no tiene a la Iglesia por Madre”* (S. Cipriano)¹⁴.

Pero también con verdad podemos decir que la Iglesia es nuestra hija¹⁵. La Iglesia de mañana será lo que nosotros sembramos: siembra de testimonio, de pensamiento, de palabra, de amor, supuesta siempre la acción primordial del Espíritu Santo. *“La Iglesia tiene un futuro señalado por el Señor, quien le ha prometido su asistencia”* (Mt 28,20). *Pero es futuro que ella también tiene*

*que forjar. La Iglesia puede, en efecto, ser para el mundo un signo eficaz de camino y gracia, pero también puede hacer opaco su ser sacramental”*¹⁶.

Esta es una exigencia evangélica: superar la pasividad y dar paso a una actividad constructiva. No sentirnos sólo hijos y hermanos, sino también madres y hermanos: *“Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mc 3, 35).

7. RECUPERACIÓN DE LA MÍSTICA

Se atribuye a Karl Rahner la frase: *“El cristiano del siglo XXI será místico o no será cristiano”*¹⁷. Los tratados clásicos suelen hablar de Ascética y Mística, lo que supone un orden lógico prioritario del esfuerzo humano (lo ascético) que vendría a ser coronado por la mística. Primero el hombre y después Dios. Es un pelagianismo larvado que tenemos que desenmascarar. En toda acción salvífica hemos de atribuir la iniciativa a Dios. Esta iniciativa divina es la dimensión mística de la espiritualidad. Nuestra acción sólo es posible como respuesta a la gracia, nunca antes. Hay que afirmar que no es la Ascética antes que la Mística, sino que el primado corresponde a la Mística.

*“¿Qué es la Mística en sentido estricto? Es el misterio cristiano vivido con tal intensidad y altura, que la parte de Dios en él parezca ir prevaleciendo sobre la actividad humana en el mismo. En el fondo, esto siempre es así. Dios hace más y hace primero y hace siempre”*¹⁸. No habrá cristianismo auténtico, y por consiguiente tampoco VR Cristiana, sin

la experiencia del encuentro con Dios. No basta la imposición autoritaria de los clérigos, ni las tradiciones religiosas por inercia ('siempre se ha hecho así') para poder llamarnos cristianos de verdad. El Papa Juan Pablo II escribió:

Jesús después de su ascensión al cielo actúa mediante la acción poderosa del Paráclito, que transforma a los creyentes dándoles la nueva vida. De este modo ellos llegan a ser capaces de amar con el mismo amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rm 5,5)¹⁹.

Es una acertada definición de la mística: ser capaces de amar con el mismo amor de Dios. O vivimos amando con el mismo amor de Dios o no seremos cristianos.

La iniciativa viene del Espíritu. Lo que nos corresponde a nosotros es secundar, dejarse conducir. Es la afirmación evangélica: *"El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu"* (Jn 3, 8). La Ascética viene después. La Mística es lo inicial. Por eso hay que respetar el misterio. La ascética será siempre un *"a posteriori"*, un seguimiento, un ver la espalda y no el rostro de Dios (Ex 33, 23). Es conocer por los frutos (Mt 7, 16). La espiritualidad es misterio, es el amor primero (1 Jn 4, 19). En cambio nuestra docilidad al Espíritu permanece cuestionada, porque tenemos el terrible poder de resistir y rechazar ese amor primero: *"tengo*

contra ti que has perdido tu amor de antes" (Ap 2, 4). Es el riesgo de negar el Espíritu: *"No extingan el Espíritu"* (1 Ts 5, 19).

Nuestra respuesta es imprescindible, porque Dios no es un tirano. Respetar la libertad. Dios no nos salva contra nuestra voluntad. Es el axioma de S. Agustín: *"El que te creó sin ti, no te salvará si ti"*²⁰. Para hablar de espiritualidad, siempre antigua y siempre nueva, hay que comenzar por respetar el misterio, hacer silencio para poder escuchar la Palabra. Se hace necesaria una teología negativa, porque es más lo que ignoramos que lo que sabemos. El Concilio Lateranense IV afirmó que entre el Creador y la criatura es más la semejanza que la semejanza²¹. Pero eso no debe desalentarnos. Nuestro esfuerzo insignificante se verá recompensado con la ayuda de la Gracia²².

8. SER HUMANO Y HERMANO

Pero hemos de concretar nuestra respuesta a la iniciativa de Dios, a la Mística. Nuestra respuesta Ascética la podemos sintetizar en dos dimensiones fundamentales: Ser Humanos y ser Hermanos. Creo que desde esas posturas podemos proyectar luz para establecer las relaciones que en la VR deben mantener los Clérigos y los no-Clérigos.

Cuando en el Génesis Dios proyecta crear al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1, 26-27) se deducen dos cosas: (1) que Dios no puede hacer otro Dios,

porque sería una contradicción crear lo increado. (2) que si el hombre es imagen de Dios, en Dios tiene que haber algún tipo de humanidad, pues de lo contrario no podríamos ser su imagen.

¿Cómo explicar la humanidad de Dios? Cada una de las tres Personas es divina, pero la circularidad del amor entre ellas es el rasgo de su humanidad. En Dios hay humanidad porque el amor no se encierra en cada uno, sino que circula del Yo al Otro. Es una donación total, por eso se ha podido escribir que Sólo Dios es humano²³. Y esa es la tarea que todos traemos a este mundo. Desde el nacimiento somos hombres o mujeres, pero no somos humanos todavía. Nacemos encerrados cada uno en sí mismo, y necesitamos romper ese envoltorio para abrirnos y aceptar al prójimo. Esa apertura es la que nos hace humanos. La Parábola del samaritano es iluminadora (Lc 10, 29-37). El sacerdote y el levita, esto es, los Clérigos de aquel tiempo, no son humanos, dejan que el hombre herido se muera. El samaritano, no-Clérigo, es modelo por su humanidad: *“Vete y haz tú lo mismo”* (Lc 10, 37). La espiritualidad no puede ser antihumana. Tiene que ser sencillamente humana, como reflejo del dogma de la Encarnación. *“Cristo no retuvo ávidamente ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, haciéndose semejante a los hombres”* (Flp 2, 6-7)²⁴.

Esta apertura al otro es lo que, además de hacernos humanos, nos hace hermanos. Ser Hermano es abrirse al amor, que implica creer en el amor, esperar en el amor y amar al amor, aunque parezca una tautología. Como dijo el Papa Juan Pablo II: *“Ser cristiano es*

*ser capaz de amar con el mismo amor de Dios”*²⁵. Esta apertura a los otros es lo que llamamos hermandad. Por consiguiente, ser persona lleva inserto un mínimo de realización fraterna, sin el cual no se es persona²⁶. *“Cuando el hombre se atreve a ser Hermano, porque el saberse hijo le ha liberado tanto del miedo como de la prepotencia del ego que le falsea, entonces ‘Dios mismo va en nuestro mismo caminar’ tal como cantamos los cristianos”*²⁷.

En definitiva, la Ascética como respuesta a la Mística, se concreta en ser humano y hermano. Las otras denominaciones son accidentales y coyunturales. Ser Clérigo tiene valor si brota y refuerza la humanidad y la fraternidad. Si no es así, si deshumaniza o si divide, está fuera del proyecto cristiano. *“En esto conocerán a mis discípulos, si se aman unos a otros”* (Jn 13, 35), si son Hermanos, no si son Clérigos.

9. SERVICIO Y AUTORIDAD

Tenemos que ir sacando conclusiones. La última cena de la vida mortal de Jesús fue un momento trascendental para dejar en claro su proyecto, distinguiéndolo de otras perspectivas ajenas. Afirmó categóricamente la actitud de servicio dentro de la comunidad fraterna. El distintivo es el amor fraterno (Jn 13, 35). Ser Hermanos es algo irrenunciable. Pero dentro de la fraternidad, Jesús es el *“primogénito”*: *“A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos”* (Rm 8, 29). De entre la multitud de Hermanos escogió algunos que ejercieran la autoridad,

por ejemplo a Pedro: “*Apacienta a mis ovejas*” (Jn 21, 15-17). Esa autoridad está fundada en el amor. “*¿Me amas?*” (Jn 21, 15-17).

Pero no es una autoridad de dominio, sino de servicio: “*Ustedes me llaman ‘Señor’ y ‘Maestro’ y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo*” (Jn 13, 13-15). El servicio es el común denominador. No es que algunos sean autoridad y otros sólo servicio. Todos tenemos que ser servidores, menores: “*los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; nada de eso entre ustedes, sino que el mayor entre ustedes sea como el menor, y el que gobierna como el que sirve*” (Lc 22, 25-26). Es el dicho popular: “*El que no vive para servir, no sirve para vivir*”.

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica publicó unas orientaciones en orden a la vida fraterna. El capítulo 2º define a la comunidad religiosa como el lugar donde se llega a ser Hermanos. Y explica: “*Se considera como uno de los frutos más claros de la renovación, llevada a cabo durante estos años, el esfuerzo por construir comunidades en las que se pueda vivir de verdad, menos formalistas, menos autoritarias, más fraternas y más participativas*”²⁸. Los Clérigos, los superiores deben ser servidores.

Pero por otra parte, no hemos de caer en una anarquía, despreciando la au-

toridad. El mismo documento citado puntualiza: “*No se puede olvidar que la fraternidad no es sólo fruto del esfuerzo humano, sino también, y sobre todo, don de Dios; un don que exige la obediencia a la Palabra de Dios y, en la VR, también a la autoridad*”²⁹. Ese es el equilibrio que hemos de establecer entre Hermanos y Clérigos en la Iglesia y en la Vida Consagrada. El primado lo tiene la fraternidad, que debe ser una fraternidad minorítica, de servicio.

Es característica la postura de San Francisco de Asís rechazando ser Sacerdote, pero no despreciando el Sacramento del Orden, sino con una gran veneración hacia el mismo. Escribió:

El Señor me dio, y me sigue dando, una fe tan grande en los sacerdotes que viven según la norma de la santa Iglesia romana, por su ordenación, que, si me viese perseguido, quiero recurrir a ellos. Y si tuviese tanta sabiduría como la que tuvo Salomón y me encontrase con algunos pobrecillos sacerdotes de este siglo, en las parroquias en que habitan, no quiero predicar al margen de su voluntad. Y a estos sacerdotes y a todos los otros, quiero temer, amar y honrar como a señores míos. Y no quiero advertir pecado en ellos, porque miro en ellos al Hijo de Dios y son mis señores³⁰.

No quisiera poner fin a mi reflexión sin mencionar, como una magnífica síntesis, la publicación del Hno. Pascual Maymí: “*¿Por qué “Hermanos” y no “Padres”? (Religiosos laicales para una misión eclesial)*”³¹. A ella me adhiero y remito. Es un recordatorio del mensaje de Je-

sús: “No llamen a nadie ‘Padre’ porque uno solo es su Padre: el del cielo” (Mt 23,9). Todos seculares, todos laicales, todos Hermanos, todos menores, y algunos, además de eso, Clérigos, no para dominar sino para servir. Que así sea.

Notas

- ¹ COMBLIN, J. “Os interrogantes da Vida Religiosa no século XXI”, en *Convergência* (março 2004) pp. 81-82.
- ² AUNEAU, J. “El sacerdocio en la Biblia”. Verbo Divino, Estella, 1990. DREWERMANN, E. “Clérigos. Psicograma de un ideal”. Trotta, Madrid, 1995.
- ³ HILDERATH, B. “Pneumatología”. Herder, Barcelona 1996, pp. 232-236: *El Espíritu y la creación*. MÜLLER-FAHRENHOLZ, G. “El Espíritu de Dios”. Sal Terrae, Santander 1996, pp. 21-84: *El Espíritu creador, alma del mundo*.
- ⁴ BORGERT, H. “Hacia una Iglesia más secular”. Sígueme, Salamanca 1968. TORRES QUEIRUGA, A. “Recuperar la creación”. Sal Terrae, Santander, 1997.
- ⁵ BAZARRA, C. “Ecología y vida” en Revista CLAR (enero-marzo 2007), pp. 10-18.
- ⁶ Así el Derecho Canónico (canon 207) y JUAN PABLO II “Christifideles Laici” (1988) No. 15.
- ⁷ Para todo esto, puede verse BAZARRA, C. “Dimensión laical cristiana” en IFEAL (1996) 152-159; ESTRADA, J.A. “La identidad de los laicos”. Paulinos, Madrid 1990; AA.VV. “Los laicos en la Iglesia y en el mundo”. Iter, Caracas 1989.
- ⁸ *Selecciones de Teología* (1977) pp. 251-256.
- ⁹ ESPEJA, J. “Ministerios” en FLORISTAN, C. y TAMAYO, J.J. (eds.) *Conceptos fundamentales del Cristianismo*. Trotta, Madrid 1993, pp. 795- 810.
- ¹⁰ BAZARRA, C. “Sacerdotalización” en *Nuevo Mundo* (1982) pp.

- 357-371.
- ¹¹ BAZARRA, C. “Por una Iglesia más fraterna” en *Nuevo Mundo* (1979) pp.121-129. RUGGIERI, G. “Nueva conciencia de la Iglesia como fraternidad evangélica” en *Concilium* (1981) pp. 354-369.
- ¹² HAAG, H. “¿Qué Iglesia quería Jesús? Herder, Barcelona, 1998.
- ¹³ RUIZ DE LA PEÑA, J.L. “Imagen de Dios”. Sal Terrae, Santander, 1988, p. 207.
- ¹⁴ Cita de BOROBI, D. “La iniciación cristiana”. Sígueme, Salamanca, 1996, p. 286.
- ¹⁵ MARTIN DESCALZO, J.L. “La Iglesia nuestra hija”. Sígueme, Salamanca, 1972.
- ¹⁶ PEREZ MORALES, O. “La Iglesia sacramento de unificación universal”. Sígueme, Salamanca, 1971, p. 214.
- ¹⁷ GOMIS, L. “¿Será místico el siglo XXI? Instituto Fe y Secularidad, Memoria Académica 1997-1998. Madrid, pp. 219-221.
- ¹⁸ JIMÉNEZ DUQUE, B. “Teología de la Mística”. BAC, Madrid 1963, p. 470.
- ¹⁹ “Ecclesia in America” (1999) No. 10.
- ²⁰ S. AGUSTÍN. “Sermones”. BAC, Madrid, tomo XXIII, Sermón 169, 13; p. 661.
- ²¹ DS, 806.
- ²² BAZARRA, C. “Hacia una nueva espiritualidad” en Revista CLAR (2000) pp. 20-30.
- ²³ BRO, B. “Solo Dios es humano”. Desclée, Bilbao, 1978.
- ²⁴ BAZARRA, C. “Espiritualidad para el hombre de hoy”. Indo-American Press Service, Bogotá, 1995, pp. 59-62.
- ²⁵ “Ecclesia in America” (1999) No. 10.
- ²⁶ BAZARRA, C. “Mujeres y hombres del Espíritu”. CLAR, Bogotá, 1966, p. 25.
- ²⁷ GONZALEZ FAUS, J.I. “Proyecto de hermano”. Sal Terrae, Santander, 1991, p. 645.
- ²⁸ “La vida fraterna en comunidad”. Roma, 1994, p. 43.
- ²⁹ O.c., p. 44.
- ³⁰ FRANCISCO DE ASÍS. “Testamento”. Escritos, BAC, Madrid 1978, p.122.
- ³¹ LASALLIANA, No. 30, materia B, 137- Fratelli delle Scuole Cristiane. Via Aurelia 476, 00100 Roma.



Religiosos Ordenados, tentativa de solução a partir do “princípio da economia”

Francisco Taborda, SJ

Resumen

Diante do conflito entre a teologia do presbiterado, que vê o presbítero como membro do presbitério de um bispo, e a existência de religiosos presbíteros, procura-se uma solução a partir do “princípio da economia”. A “economia” é uma forma de fidelidade criativa aos cânones, tendo em vista a edificação da Igreja e a preservação de sua unidade. Os religiosos presbíteros, ordenados para um presbitério, são, pelo “princípio da economia”, liberados para um serviço mais amplo ao povo de Deus.

Ante el conflicto entre la teología del presbiterado, que ve al presbítero como miembro del presbiterio de un obispo, y la existencia de religiosos presbíteros, se busca una solución a partir del “principio de economía”. La “economía” es una forma de fidelidad creativa a los cánones, teniendo en cuenta la edificación de la Iglesia y la preservación de su unidad. Los religiosos presbíteros, ordenados para un presbiterio, son, por el “principio de economía”, liberados para un servicio más amplio al pueblo de Dios.

A VR tem suas origens no laicato e é originariamente laical. Daí a pergunta sobre a justificativa para uma VR Clerical, ou seja, sobre a procedência de existirem religiosos que são ordenados diáconos, presbíteros (e também bispos). O problema crucial é, evidentemente, o do religioso presbítero, pois os religiosos diáconos são raros ou temporários e os religiosos bispos, na realidade, deixam a obediência e a comunidade religiosa, permanecendo, pois, unidos apenas afetivamente a sua ordem ou congregação de origem.

Por outro lado, a teologia do ministério ordenado no primeiro milênio do cristianismo e novamente depois do Concílio Vaticano II, reflete sobre o presbiterado a partir do episcopado e como participação na função do bispo na condição de membro do presbitério de um bispo numa Igreja local. A própria prece de ordenação da liturgia romana é clara neste sentido. Recorda como, no decurso da história da salvação, Deus deu auxiliares àqueles que ele constituiu como cabeças de seu povo: Moisés e os setenta anciãos, Aarão e seus filhos, Jesus e os apóstolos, estes e seus auxiliares. Fundamentado nesta lógica de Deus no decorrer da história, o bispo pede também para si os auxiliares de que necessita “para o exercício do sacerdócio apostólico”. Como fica aí o religioso que foi ordenado presbítero com essa prece, e, portanto, fundamentalmente para ser membro do presbitério do bispo que o ordenou, e, no entanto, não pertence, por direito, a nenhum presbitério?

Há alguns anos -mais exatamente em 2001- publiquei na Revista CLAR um artigo que procurava uma solução a esse problema a partir da história¹, relacionando o religioso presbítero com os missionários ambulantes dos primeiros tempos da Igreja, revividos a partir da Idade Média pelos mendicantes. Tratava-se de uma hipótese, cujos fundamentos históricos podiam e deviam ser questionados. Mas a problemática mereceu a atenção de muitos outros teólogos. Uma visão de conjunto sobre a questão foi apresentada com muita competência pelo jesuíta peruano, professor na Universidade Gregoriana, de Roma, R. Zaz-Friz².

Solicitado a escrever um artigo para a Revista CLAR sobre o mesmo tema, agora no contexto do tema geral do ano: “Identidad laical de la Vida Religiosa”, farei uma abordagem desde um outro ponto de vista, o “princípio da economia” ou “da misericórdia”, tão apreciado por nossas Igrejas-irmã do Oriente. Primeiramente, será preciso esclarecer o que se entende por “princípio da economia”, um assunto pouco usual entre nós da Igreja latina. Num segundo momento se deverá considerar como a partir daí entender o presbítero dos religiosos.

1. O PRINCÍPIO DA OIKONOMÍA (OU “ECONOMIA”) ³

A Igreja Oriental tem uma peculiaridade de no que diz respeito à aplicação da lei que pode ajudar para lidar com as situações concretas de forma muito mais humana do que o possibilitam os direitos romano e germânico que estão à raiz do direito canônico da Igreja Latina

e da respectiva interpretação das leis e sua aplicação casuística. É o princípio da “economia”. A razão de esse princípio se mostrar mais humano e mais livre que os princípios jurídicos da Igreja Latina, está em que a “economia” não é originariamente um princípio jurídico, mas teológico.

Etimologicamente *oikonomía* (“economia”) deriva de *oikonomein*, composto de *oikos* (casa e tudo o que lhe diz respeito) e *nemein* (distribuir, repartir, e, conseqüentemente, administrar). Daí que *oikonomía* signifique “a direção ou governo da casa”, a administração de tudo o que diz respeito à casa e, por extensão, simplesmente administração. No Novo Testamento aparece com o sentido de plano divino de salvação, querendo expressar como Deus administra sua “casa”, o projeto de Deus para salvação da humanidade (cf. Ef 1,9-10; 3,2-3), que consiste na sua “condescendência”, cuja expressão máxima é a encarnação do Verbo. É uma forma de agir que leva em consideração a fraqueza e pecaminosidade do ser humano.

Deus, porém, não realiza seu plano salvífico sem a colaboração humana. Assim Paulo entende sua missão apostólica como uma “economia” que lhe foi confiada por Deus (cf. 1Co 9,17). Por isso quer que o considerem “ministro de Cristo” (ou, traduzindo literalmente: remador sob o comando de Cristo) e “administrador/dispensador dos mistérios de Deus” (1Co 4,1). Especificamente essa tarefa lhe foi dada como servidor da Palavra de Deus (cf. Cl 1, 24-25). Segundo a carta a Tito, cabe ao “episcopo” a função e o título de *oikónomos* (cf. Tt 1,7).

A “economia” da ação salvífica de Cristo tem, pois, sua continuidade na Igreja. Nessa perspectiva se enquadra o sentido canônico do termo, cujo significado primeiro deve ser buscado no contexto teológico, a saber: o governo pastoral que deve estar enraizado no plano divino da salvação. Seu oposto é a *akribeia*, a severidade e o rigor na aplicação das normas da fé e dos costumes.

Em seu respeitado Dicionário do Grego Patrístico, depois de mencionar os sentidos mais óbvios de *oikonomia*, entre os quais a ação de Deus no diálogo com os homens na história da salvação, W. Lampe acrescenta como sentido: “adaptação dos meios aos fins, manejo prudente em qualquer questão”⁴.

Os latinos, por sua mentalidade formada pelo direito romano, tendem a pensar que a “economia” significa “dispensa da lei” ou exceção que a autoridade competente concede pela razão que for. Não assim na teologia oriental:

O que está em jogo não é uma exceção à lei, mas o empenho em resolver os problemas individuais no contexto geral do plano de Deus para a salvação do mundo. As estruturas canônicas podem às vezes ser inadequadas à plena realidade e universalidade do Evangelho e, por si mesmas, não dão a certeza de que, aplicando-as, se obedeça à vontade de Deus⁵.

O sentido da “economia” é, pois, ser uma imitação do amor, condescendência, sabedoria e misericórdia de Deus⁶. Não se trata de exceções à regra, mas

de interpretar as regras de acordo com o seu escopo, a construção da “casa de Deus”, a Igreja, de tal forma que a “economia” pode se tornar parte da própria regra.

Entretanto, como é comum entre os humanos, essa aplicação poderia significar relaxamento, laxismo. Por isso o Concílio in Trullo (680/681), cânon 102, acentua que a “economia” não deve ser usada com finalidades humanas, mas segundo o propósito de Deus para a salvação da humanidade⁷. Tal é a tradição da Igreja. Seguir a tradição, de acordo com este cânon, é não agir com “acribia” (severidade), mas conforme a tradição. É permitido aos pastores afastar-se da lei para a construção da Igreja.

Como concretamente é aplicada a “economia”, pode ser visto em alguns exemplos. O cânon 12 do Concílio de Nicéia (325) deixa ao bispo o encargo de decidir mais favoravelmente no que diz respeito aos soldados que fraquejaram por ocasião das perseguições⁸. Cabe, pois, ao bispo a prerrogativa de não aplicar a lei ao pé da letra, mas segundo a “economia”, poderíamos também dizer: “segundo a misericórdia”.

Basílio de Cesaréia († 379) em carta a Anfíloquio de Icônio († 403), texto incluído nas coleções jurídicas bizantinas, mostra essa atitude com relação ao batismo dos partidários de Novaciano que voltavam à Igreja. Em seu arrazoado adere primeiramente à posição de Cipriano de Cartago († 258), considerando inválido o batismo administrado por hereges. Esse princípio teórico severo (“acribia”) Basílio logo corrige no plano da prática

(“economia”): “Se, porém, isto se torna um obstáculo à ‘economia’ geral (de Deus), deve-se recorrer de novo ao costume e seguir os Padres que regravam a ordem de nossas instituições”⁹. Basílio se refere ao “costume” vigente “na Ásia”, onde, “graças à ‘economia’ de muitos”¹⁰, o batismo administrado por hereges era reconhecido válido. A justificativa de Basílio não é teológica, mas pastoral: “para que a severidade do posicionamento não fosse um obstáculo à salvação de alguns”¹¹.

Em outra carta Basílio tenta acalmar o clero de Colônia, revoltado pela transferência de seu bispo Eufrônio à Sé de Nicópolis, contrariamente ao estabelecido pelo cânon 15 do Concílio de Nicéia. Basílio defende que a lei canônica que liga o bispo a sua diocese, deve ceder à “bela economia” (isto é, à excelente decisão) das autoridades que querem enviá-lo para Nicópolis, pois essa “economia” é “necessária em razão das circunstâncias e útil à Igreja para a qual foi transferido”¹².

Mas o exemplo mais acabado de “economia” é dado pelo mesmo Basílio, quando, levando em conta as circunstâncias locais, não fala diretamente do Espírito Santo como “Deus” ou “consustancial” ao Pai e ao Filho, mas, de maneira mais discreta, evitando aqueles termos, expressa com suficiente clareza a divindade do Espírito Santo. Essa “economia” foi bem compreendida e aprovada por Atanásio, já avançado em dias, e por Gregório de Nazianzo, o amigo fiel¹³.

Até mesmo o feroso e intransigente Cirilo de Alexandria foi capaz de aplicar a “economia”, explicando-a com uma

elucidativa comparação marítima: “A ‘economia’ manda, por vezes, que se abandone um pouco para ganhar mais, como os marinheiros que, numa tempestade, quando o navio está em perigo, lançam ao mar uma parte da carga para salvar o restante”¹⁴. E, no caso, não se trata de uma “carga” qualquer, mas do dogma de Éfeso. Assim faz a paz com João de Antioquia sem exigir que este adote suas fórmulas¹⁵.

O cânon 2 do I Concílio de Constantinopla¹⁶ usa o conceito de “economia” no sentido de qualquer diretiva pastoral eclesiástica, sempre no contexto da *construção da Igreja*. Crisóstomo acentua tanto a finalidade da construção da Igreja que, se uma decisão fosse para destruição, não seria “economia”¹⁷. Basílio, no final da carta 188 a Anfíloquio, afirma que, em princípio, se deve obedecer estritamente os cânones, mas, depois que os bispos Izois e Saturnino foram “admitidos na cátedra episcopal”, “não podemos mais separar da Igreja” os encratitas, “pois, ao admitir esses bispos, editamos uma espécie de cânon que autoriza a comunhão com eles”¹⁸.

Cedendo “diplomáticamente”, Basílio chama a atenção para outro aspecto da “economia”: *a preservação da unidade da Igreja*. Para Basílio, insistir em sua opinião não seria construtivo. Vale dizer: se, por acaso, manter-se na fidelidade aos cânones levasse à fragmentação da Igreja, a fidelidade não seria autêntica, pois contrariaria o espírito dos cânones por não edificar. Com isso podemos estabelecer que a “economia” não é uma espécie de dispensa ou enfraquecimento dos cânones em contraste com

a “acribia” (rigor); mas, pelo contrário, a *meta* fundamental dos cânones. Não significa, pois, “dispensa” da lei, o que equivaleria um desvio; “economia” não escapa da lei, mas a aplica de modo construtivo, de acordo com seu fim que é edificar a Igreja. “Acribia” não contrasta com “economia”, mas com costume (relaxado), isto é, com uma prática que muitas vezes se afasta da teoria. Portanto, a condição para se afastar da letra da lei é que a decisão beneficie, desenvolva e faça crescer a Igreja.

Os Padres por “economia” se afastam das formas externas da lei e mesmo dos “mistérios”¹⁹, mas não se afastam da verdade, à qual querem atrair o maior número de pessoas em vista da salvação²⁰. Vale fundamentalmente a afirmação de Eulógio de Alexandria († 607): “*Pode-se com todo direito praticar a oikonomia sempre que a doutrina da piedade permaneça intacta*”²¹. Sem admitir compromissos em questões de fé, cabe aos bispos decidir o que é justificado por “economia”.

2. OS RELIGIOSOS PRESBÍTEROS À LUZ DO PRINCÍPIO DA “ECONOMIA”

Uma vez elucidado em breves traços o princípio da “economia”, perguntemos como ele ilumina a possibilidade de existirem religiosos presbíteros. Para isso será preciso considerar rapidamente a figura teológica do presbítero, o que faremos a partir da *lex orandi*, a “lei da oração” litúrgica da Igreja.

2.1. A figura do presbítero na teologia atual

Como em tantos setores da teologia e da prática eclesial, também com relação aos ministérios ordenados, o Vaticano II constituiu uma inflexão, resultante da volta às fontes escriturísticas, patrísticas e litúrgicas. A perspectiva anterior ao Vaticano II via o presbítero mais como o sacerdote e, portanto, enquanto pessoa individual investida de certo poder e dignidade especiais com relação ao restante povo de Deus, e considerava o bispo, na prática -senão na teoria também-, como simplesmente um presbítero dotado de maior amplitude jurisdicional. Fundamentalmente era a idéia de Jerônimo († 419) que viria a ser sistematizada pela Escolástica e canonizada pelo Concílio de Trento.

Mas, ao longo desses mesmos séculos de vigência da teologia presbiteral de Jerônimo, a liturgia latina continuava a instituir os presbíteros com uma oração que suplicava a Deus que agregasse esse diácono ao presbitério do bispo ordenante. Por participação no Espírito dado ao bispo o presbítero exerceria sua função, como os 70 anciãos no deserto receberam do espírito de Moisés²², e os filhos de Aarão, da plenitude da graça paterna²³.

Talvez a indicação mais clara esteja na própria prece da liturgia romana, cuja mais antiga versão encontramos no Sacramentário Veronense (séc. VI). Ela

permaneceu praticamente inalterada, também depois do Vaticano II, até a 2ª edição típica do Pontifical, publicada em 1989 por ordem de João Paulo II. O bispo ordenante recorda como, no decurso da história da salvação, Deus sempre escolheu “varões de ordem subalterna e dignidade secundária” para auxiliar os chefes do povo (tipificados em Moisés com os setenta anciãos²⁴) e os sumos sacerdotes (são lembrados Eleazar e Itamar, filhos de Aarão e sacerdotes a seu lado e para seu auxílio²⁵). O mesmo aconteceu na nova aliança, quando Deus providencialmente agregou aos apóstolos uma plêiade de companheiros que os secundaram na pregação do Evangelho²⁶. A consequência dessa anamnese da história da salvação é que o bispo se acha autorizado a pedir o mesmo para si, “*que, quanto mais frágeis nós somos, tanto mais deles (de auxiliares) precisamos*”²⁷.

Tendo por mestra a oração litúrgica da Igreja, deve-se ver, pois, no presbítero um membro do presbitério do bispo local que, originariamente, existe para estar onde o bispo estiver, auxiliando-o com seu conselho e apoio. É, aliás, outra tônica das preces mais antigas: a súplica para que Deus envie sobre o ordinando “*o Espírito de conselho*”²⁸. Nada mais lógico, pois a função do presbítero é participar do senado do bispo e aconselhá-lo sobre o governo da Igreja local.

O aumento numérico das comunidades cristãs, especialmente a partir da liberdade para o culto (começo do séc. IV), não permitia manter a prática de uma única eucaristia presidida pelo bispo.

Este passou, pois, a delegar a seus presbíteros a presidência da eucaristia nas Igrejas suburbicárias e, assim, pouco a pouco, os presbíteros cresceram em importância e em relativa independência em relação ao bispo, até chegar-se à teologia escolástica que considerava o presbiterado como o grau mais elevado do sacramento da ordem, pensando o bispo como um presbítero com especial poder de jurisdição. Somente no século XX, com o Vaticano II e a pesquisa e discussão que o precederam, se voltou à tradição mais original. Nessa perspectiva o Concílio declara solenemente que, pela ordenação episcopal, o bispo recebe “*a plenitude do sacramento da ordem*” (DH 4145; LG 21), enquanto os presbíteros “*constituem com o bispo um presbitério*” (DH 4153; LG 28). Vale dizer: a ordenação episcopal é sacramento e o presbítero só tem sentido como corpo ministerial relativo ao bispo.

A edição típica de 1989 apresenta uma prece de ordenação presbiteral reformulada que mantém, sim, a perspectiva da pertença do presbítero ao presbitério do bispo ordenante, mas acrescenta sua atuação pessoal nos múnus de ensinar, santificar e governar, sempre em comunhão com o bispo como membro do presbitério: “*seja um cooperador leal de nossa ordem*”, “*seja conosco fiel dispensador de teus mistérios*”, “*esteja unido a nós, Senhor, para implorar tua misericórdia*”. Aliás, o próprio pedido fundamental da prece, na epiclesse ou invocação do Espírito Santo sobre o ordinando, mantendo o texto do Veronense, suplica -segundo o original latino- que o Pai dê ao ordinando “*a dignidade do presbitério*”, o que as traduções verná-

culas procuram tornar compreensível ao povo em geral, substituindo “presbitério” por “presbítero”.

O caráter colegial do presbiterado está plenamente na lógica dos ministérios segundo o Novo Testamento, onde aparece essa característica nos Doze, nos Sete (cf. At 6,1-6), no colégio dos presbíteros (cf. At 15,6; 1Tm 4,14). Aliás, todo ministério eclesial é colegiado: o ministério episcopal é primeiramente de um indivíduo que é constituído ministro da unidade de uma Igreja particular e assim a representa, e, por isso e a partir daí, é membro do colégio universal dos bispos sob a presidência do bispo de Roma; o ministério presbiteral é primeiramente colegiado e, então, secundariamente um ministério próprio a esta pessoa que o exerce individualmente. Nessa dialética entre grupo (colégio) e indivíduo deve ser entendido o ministério eclesial. E é também essa diferença na dialética colégio-indivíduo, no caso do bispo e do presbítero, que, entre outros elementos, constitui a diferença entre ambos os ministérios. O bispo é bispo de tal Igreja e, por isso, membro do colégio episcopal; o presbítero é membro deste presbitério e, por isso, ministro que exerce por si as funções que lhe cabem.

2.2. O religioso presbítero a partir do princípio da “economia”

O surgimento de monges ordenados presbíteros começou com a vida cenobítica e visava, primeiramente, a possibilitar a celebração da eucaristia nos cenóbios e, posteriormente, nos mosteiros. Bastavam dois ou três monges presbíteros

-não necessariamente o abade- para solucionar o problema. Há, porém, desde logo uma tendência a ordenar anacoretas, estilitas ou monges simplesmente como “recompensa” por sua vida evangélica, como também a busca de monges para ocupar as cátedras episcopais, quando se sentia necessidade de um bispo especialmente santo. Exatamente por essa busca, surgiu o princípio de que o monge deve fugir de duas categorias de pessoas: as mulheres (para não serem tentados a abandonar sua vida celibatária) e os bispos (para não acontecer de serem ordenados).

Posteriormente, com a valorização da missa como “boa obra”, obra meritória²⁹, a multiplicação das missas pelos defuntos ou das “*missas penitenciais*”³⁰, começa a expandir-se o número de monges presbíteros. O surgimento das ordens mendicantes traz consigo uma nova perspectiva. Os frades eram ordenados para melhor poderem exercer sua missão de pregar o Evangelho. Mas continuavam primeiramente como irmãos (“frades”). Finalmente, no séc. XVI, surgem as Ordens Clericais em que o “normal” é que seus membros sejam presbíteros, admitindo-se irmãos leigos como auxiliares nos serviços domésticos e gerais.

A partir das ordens mendicantes o Religioso Ordenado pode ser visto como uma força suplementar na evangelização. Por um lado, o relaxamento na vida privada de muitos presbíteros e bispos torna tanto mais necessária essa força subsidiária, sob pena de o povo de Deus permanecer na ignorância e na superstição. Por outro lado, trata-se de

tomar a sério o carisma próprio de cada pessoa que se expressa em sua pertença a determinada ordem ou congregação religiosa, enriquecendo a vida da Igreja através de uma atuação pastoral que passe pelo filtro da espiritualidade própria dessa família religiosa.

Nessa perspectiva da edificação da Igreja na fidelidade ao Evangelho -uma perspectiva claramente “econômica”- ordenam-se religiosos em presbíteros que não estarão ligados ao presbitério de determinada Igreja local. O privilégio da isenção torna-os dependentes diretamente do Papa, de maneira que no máximo se poderia considerá-los membros do presbitério do bispo de Roma. Mas, a partir da *lex orandi* explicitada na prece de ordenação, será preferível dizer que o religioso se torna presbítero ao ser agregado ao presbitério do bispo ordenante, que, no entanto, segundo o princípio da “economia”, o libera para uma ação pastoral mais ampla nos quadros de uma ordem ou congregação religiosa. Outra alternativa é sugerida pela pergunta feita pelo bispo, no ritual de ordenação atualmente vigente, por ocasião da ordenação: “*Prometes respeito e obediência ao bispo diocesano e ao teu legítimo superior?*” (No. 125). Neste caso, o religioso seria uma espécie de “curinga”, capaz de desempenhar sua função em qualquer presbitério, ocupando seu posto no presbitério do bispo do lugar para onde o superior maior o tiver destinado. Devendo, em si, pertencer a um presbitério, por “economia”, está dispensado da pertença a um presbitério determinado. Além da metáfora do curinga, poderia também se empregar outra, tomada da química: o religioso

presbítero tem uma “valência livre”, graças à qual se enquadra em qualquer presbitério e, a partir daí, exerce seu ministério como indivíduo.

Notas

¹ Cf. TABORDA, F., *El religioso presbítero: una cuestión disputada*, em: *Revista CLAR* 38 (2001 / No. 223), pp. 23-35.

² Cf. ZAS-FRIZ, R., *Ministerio ordenado y vida consagrada*, em: *Manresa* 74 (2002), pp. 371-400; lo.: *El ministerio ordenado de la Compañía de Jesús; revisión de la bibliografía postconciliar*, em: *Estudios Eclesiásticos* 78 (2003), pp. 483-519.

³ Cf. DUCHATELEZ, K., *La notion d'économie et ses richesses théologiques*, em: *NRTh* 102 (1970), pp. 267-292; ID., *Ökonomie - ein Weg zur Vereinigung der Kirchen? Zum ökumenischen Dialog mit der östlichen Orthodoxie*, em: *Una Sancta* 28 (1973), pp. 166-175; MEYENDORFF, J., *La teologia bizantina: Sviluppi storici e temi dottrinali*, Casale Monferrato (AL), 1984, pp. 109-111; CONGAR, Y., *Propos en vue d'une théologie de l'«économie» dans la tradition latine*, em: *Irénikon* 45 (1972), pp. 155-206; LARIN, V., *The Ecclesiastical Principle of oikonomia and the ROCOR under Metropolitan Anastassy*, em: <http://www.russianorthodoxchurch.ws/01newstructure/pagesen/articles/vlarina.html>, acessado dia 03/10/06, pp. 2-7.

⁴ LAMPE, G. W. H., *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, 1961ss, pp. 942-943.

⁵ MEYENDORFF, Op.cit., 110.

⁶ Cf. KALLIS, A., *Ökonomie (I). II. Orthodoxe Kirche*, em: *LThK*³ 7, pp. 1015-1016.

⁷ Cf. MANSI 11, pp. 987-988.

⁸ Cf. ALBERIGO, J. et al. (ed.): *Conciliorum Œcumenicorum Decreta*, 3ª edição, Bologna, 1973, pp. 7-8 (sigla: *CCED*). Literalmente: “*decidir algo mais humano sobre eles*”.

⁹ BASÍLIO MAGNO, *Carta 188 a Anfilóquio sobre os cânones 1*, em: *Saint Basile, Lettres II* (ed. Y. COURTONNE), Paris, 1961, pp. 120-131 (citação: 123, pp. 72-75). O original grego das palavras em itálico contém um verbo aparentado com a palavra *oikonomia*.

¹⁰ *Ib.*, 123, p. 64.

¹¹ *Ib.*, 123, pp. 76-77.

¹² ID. *Carta 227 aos clérigos de Colônia*, em: *Saint Basile, Lettres III* (ed. Y. COURTONNE), Paris, 1966, 30, pp. 12-16.

¹³ Cf. PRUCHE, B., *Introduction*, em: *Basile de Cesarée, Traité du Saint-Esprit* (SChr 17). Paris, 1947, pp. 1-104; aqui: pp. 12-23.

¹⁴ CIRILO DE ALEXANDRIA, *Epist. 56 ad Gennadium* (PG 77, 320); cf. ID., *Epist. 76 ad Atticum* (*ib.*, 353).

¹⁵ Cf. CIRILO DE ALEXANDRIA, *Epist. 57 ad Maximum Diaconum Antiochenum* (PG 77, 320-321).

¹⁶ Cf. *CCED*, pp. 9-10.

¹⁷ Cf. JOÃO CRISÓSTOMO, *In 1 Cor Hom. 22, 2* (PG 61, 183).

¹⁸ BASÍLIO MAGNO, *Carta 188*, *ob. cit.*, 124, l. 83-89.

¹⁹ Cf. *I Concílio de Constantinopla: cân. 7* (*CCED*, 35: normas para admitir na Igreja diversos tipos de hereges). BASÍLIO MAGNO, *Carta 188*, *ob. cit.*, 123, l. 63 - 124. l. 89. Sob “mistérios” entendam-se os sacramentos. Segundo MEYENDORFF, *ob. cit.*, pp. 110-111, a “economia” “constitui uma flexibilidade viva que vai além da interpretação legalista da validade sacramental”.

²⁰ Neste sentido se poderia lembrar como possível aproximação do direito canônico da Igreja Latina o cânon 1752, o último do código de 1983, que diz “a salvação das almas (...), na Igreja, deve ser sempre a lei suprema”.

²¹ EULÓGIO, em: FÓCIO, *Bibliotheca*, cod. 227 (ed. R. HENRY), Paris, 1965, 4, 112 (citado por MEYENDORFF, *ob. cit.*, 111, No. 14).

²² A tipologia Moisés com os 70 anciãos se encontra nas mais antigas preces de ordenação que chegaram até nós: *Tradição Apostólica*, 7 (LODI, E. [ed.], *Enchiridion euchologicum fontium liturgicorum*. Roma, 1979, No. 284, pp. 159-160; doravante com a sigla EEFL); *Constituições Apostólicas* VIII, 16, 4 (EEFL No. 3459, p. 1754); *Sacramentário de Serapião* 27 (13), 2 (EEFL No. 576, pp. 345-346); *Testamento do Senhor* 1,29-30 (EEFL No. 799, pp. 512-513); *Sacramentário Veronense* (EEFL No. 1071, pp. 633-634). Também no rito copta (DENZINGER, H.: *Ritus Orientalium coptorum, syrorum et armenorum in administrandis sacramentis*. Vol. II. Würzburg, 1863, pp. 11-16) e na quarta prece de ordenação do rito melquita, onde os 70 são mencionados, mas não Moisés (*Rituale Melchitarum. A Christian Palestinian Euchologion* (ed. M. BLACK). Stuttgart, 1938. Texto grego: pp. 68-70; tradução ao inglês: pp. 101-103).

²³ A tipologia aarônica aparece somente no Sacramentário Veronense (cf. loc. cit. na nota anterior) e seus derivados até o presente Pontifical Romano de 1989. De resto, não consta em nenhuma das preces de ordenação, quer orientais, quer ocidentais, a que tive acesso.

²⁴ Cf. No. 11, 14-17. 24-25; Ex 18, 13-27.

²⁵ Cf. Ex 28,1 - 29,35; Lv 8,1 - 10,7; No. 3, 1-4.

²⁶ Cf. Lc 10, 1-11; Rm 16, 3,21; 2Co 8,23; Fl 2,25; 4,3; 1Ts 3,2; Fm 1.14.

²⁷ EEFL, loc. cit.

²⁸ Cf. *Tradição Apostólica* (loc. cit.: “o Espírito da graça e do conselho do presbitério”); *Constituições Apostólicas* (loc. cit.: “o Espírito da graça e do conselho”); *Testamento do Senhor* (loc. cit.: “o Espírito de graça, de conselho e de magnanimidade”).

²⁹ Via-se na presidência da eucaristia uma “obra” que aumentava o mérito ou a santidade do ministro.

³⁰ Missas encomendadas pelos fiéis penitentes para cumprirem a obrigação imposta no sacramento.



Los desafíos de la misión a la VR hoy, en la perspectiva de los Congresos Americanos Misioneros - CAM

Antonio Villarino, MCCJ

Resumen

El CAM 3 (Tercer Congreso Americano), celebrado en Quito (Ecuador) del 12 al 17 de agosto 2008, nos presenta cinco desafíos: recuperar la alegría del discipulado; involucrarnos en la Misión Continental; abrirnos a la misión universal, entendida como “misión en clave de humanidad”; constituir comunidades de discípulos como un modelo de vida alternativo al del mundo; dejarnos mover por el Espíritu, que nos empuja a buscar siempre la novedad.

O CAM 3 (Terceiro Congresso Americano), celebrado em Quito (Equador) de 12 a 17 de agosto de 2008, nos apresenta cinco desafios: recuperar a alegria do discipulado; envolvermos na Missão Continental; abrirnos à missão universal, entendida como “missão prol da humanidade”; constituir comunidades de discípulos como um modelo de vida alternativo ao do mundo; deixarnos mover pelo Espírito, que nos impulsiona a buscar sempre o novo.

El CAM 3 (Tercer Congreso Americano)-COMLA 8 (Octavo Congreso Misionero Latinoamericano), celebrado en Quito (Ecuador) del 12 al 17 de agosto de 2008, tuvo como lema: “América, con Cristo, escucha, aprende, anuncia”. La mayoría de sus más de 3.000 participantes eran laicos y laicas, aunque había también un buen número de religiosos y religiosas. De hecho, la participación de los consagrados obligó a que, a última hora, se añadiera un foro a los 16 previstos.

1. LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS

Como los anteriores, éste, más que un Congreso teórico, fue un acontecimiento, una experiencia, una fiesta hecha de múltiples encuentros, vivencias y reflexiones. El espíritu misionero se distingue precisamente por eso: por la alegría de ser discípulos, por una actitud de disponibilidad al encuentro, a extender la mano al que viene de otro país, de otra Iglesia, de otro carisma..., todos unidos por el seguimiento del Maestro y por la pasión misionera de servir al mundo, especialmente a los más pobres.

Ahí radica ya un primer desafío a la VR: el de la “actitud”. Alguien ha dicho que el gran reto de la VR en nuestro tiempo es pasar de ser “profesionales” (de la enseñanza, de la santidad o de la catequesis) a ser “consagrados” y testigos, es decir, personas que viven la alegría del encuentro con Jesucristo resucitado y com-

parten su alegría, su amor y sus dones con tantas personas que andan buscando una razón para vivir, un consuelo en momentos de aflicción, una cercanía afectuosa en la soledad, etc.

Durante el Congreso hablé con muchos laicos y laicas; la mayoría de ellos/as estaban felices y animados, orgullosos de su fe y de su vivencia misionera. También hablé y me reuní con religiosos y religiosas; no todos estaban tan contentos. ¿Por qué? Mi explicación es que eran más críticos con los fallos de organización, de perspectiva teológica, de liturgia, etc. Sus críticas eran generalmente acertadas. Pero me pregunto si no caían en una trampa: la de oscurecer la alegría del discipulado y de la pertenencia a la comunidad de los discípulos y discípulas de Jesús.

Conviene recordarlo: Sin la alegría del resucitado no hay misión; hay, si acaso, una “responsabilidad profesional”, frecuentemente desempeñada como una carga más que como un don. Ser religioso o religiosa es un gran privilegio, un gran regalo... y debe notarse la alegría del don recibido.

2. MISIÓN CONTINENTAL: EL GRAN DESAFÍO DE APARECIDA

Este Congreso quiteño se distinguió por ser la ocasión de lanzamiento de la Misión Continental, que había propuesto Aparecida. El lanzamiento se hizo en la ceremonia de clausura con la entrega a cada presidente de Conferencia Episcopal de un icono regalado por Benedicto XVI. El icono es hermoso y la ceremonia fue grandiosa, así como los textos de Aparecida. Pero uno se pregunta si es-

taremos a la altura de lo que el Espíritu evidentemente está pidiendo a la Iglesia. ¿Daremos el paso de los bellos textos al compromiso concreto, coherente y entusiasta?

El momento histórico parece no ser propicio para una verdadera “Misión Continental”. Todos estamos un poco cansados de los grandes proyectos y de las visiones globales, que no tiene en cuenta la particularidad y la pluralidad de las situaciones. El riesgo es que esta “Misión Continental” se quede en una especie de gran deseo y llamado genérico, cuya puesta en marcha depende de cada Iglesia particular. El peligro es que, por cansancio o desconfianza, se quede en nada o en iniciativas menores, sin mayor incidencia.

Y, sin embargo, el llamado de Aparecida es claro y profético:

La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza (DA 362).

¿Se puede ser más claro? ¿Quién va a responder a este llamado? Ciertamente, la responsabilidad corresponde a la Iglesia local, pero no hay que olvidar que la VR está llamada a ser, en la

Iglesia local, un elemento carismático y profético que ayuda a las comunidades parroquiales y diocesanas a ir más allá de sí mismas, de su liturgia, de su catequesis, de su “pequeña” vida de ritos y prácticas, para ser testimonio y “sacramento” de vida abundante para todos.

Hay que decir, por otra parte, que existen miles y miles de laicos y laicas ansiosos de ser parte de una Iglesia discípula, transformada y misionera. Laicos, laicas, religiosos y religiosas deberíamos hacer una gran alianza para la renovación profunda de nuestra Iglesia y de su misión en el mundo actual.

3. MÁS ALLÁ DEL CONTINENTE: MISIÓN EN CLAVE DE HUMANIDAD

Un problema con el CAM 3, a diferencia de los siete que lo precedieron, es que pareció que la misión ad gentes fue reducida a uno de los 17 foros (los otros fueron: familia, globalización, exclusión y marginación, laicado, juventud, dignidad humana, culturas y pueblos, ecología, comunicación social, ecumenismo, educación, espiritualidad, fundamentalismo, mujeres, ciencia, religiosos). El peligro para la Iglesia latinoamericana es el de caer en la tentación de siempre: ser más misionada que misionera, acostumbrarse a recibir más que a dar, mirar a sus problemas de vida cotidiana más que lanzarse con amor y pasión a servir al mundo.

Los religiosos y religiosas, que han estado siempre en la avanzadilla de la misión, no pueden caer en la tentación del raquitismo pastoral. Ya en los pri-

meros tiempos de la Iglesia hubo esta discusión. Algunos preferían quedarse en Jerusalén, *según ellos*, fortaleciendo las comunidades judías, supuestamente como base para una posterior misión entre los gentiles (a los que se les invitaría a ser judeocristianos); otros, sin embargo, -recordemos a Pablo- se lanzaron al ancho mundo de los gentiles, superando el estrecho círculo del judaísmo, para ser fermento de una humanidad nueva y universal, sin fronteras, cuyo eje era Jesucristo resucitado y no prácticas religiosas respetables pero culturalmente localizadas y limitadas.

Ciertamente, la misión ad gentes hoy no puede ser la misma del siglo XIX (en el que fueron fundados muchos institutos misioneros) ni del siglo XX. El mundo y la Iglesia han cambiado profundamente y también la misión. A pesar del poco espacio que en el CAM 3 se dio al tema, no faltaron interesantes reflexiones y propuestas que pueden ayudar a percibir por dónde andan los desafíos de la misión ad gentes en este siglo XXI que nos ha tocado vivir.

El P. Santiago Ramírez, de la comisión teológica del CAM 3, resumió el aporte de este congreso definiendo el nuevo paradigma misionero como “*misión en clave de humanidad*” o “*misión para la humanidad*”. Desde esta perspectiva, podríamos decir, uniendo conceptos antiguos y nuevos, que la misión ad gentes está más allá de las fronteras de la Iglesia: allí donde están las gentes que desconocen el amor de Dios revelado en Jesucristo o no viven la plenitud a las que están llamadas por el Creador.

¿Dónde están estas “gentes”, es decir, cuáles son los ámbitos actuales de la misión ad gentes? En el foro primero del Congreso se subrayaron cuatros:

- ❖ *Inter-gentes*: migraciones, desplazados, globalización, pluralidad étnica, cultural y religiosa, afrodescendientes, indígenas, periferias urbanas. Muchos religiosos y religiosas trabajan ya en este ámbito, pero está lejos de ser prioritario y, sobre todo, tenemos el reto de afrontarlo con el adecuado espíritu de escucha, diálogo y propuesta de vida.
- ❖ *El mundo asiático*. Sólo India tiene una población mayor que toda América y China tiene más habitantes que América y Europa juntos (los cristianos en estas zonas son apenas el 1 por ciento). Evidentemente, ése es el gran desafío geográfico, cultural y religioso de nuestro tiempo, aunque no podemos olvidar otras realidades. La Superiora general de las Combonianas defendió, por ejemplo, a África como una causa con resonancias especialmente humanas y cristianas; y no faltó quien, como el arzobispo de Addis Abeba (Etiopía), resaltara su deseo de enviar misioneros a Europa.
- ❖ *Los más pobres*. La misión no tiene más objetivo que ser en el mundo revelación del amor entrañable de Dios por su pueblo, en especial, por los más pobres. En esta perspectiva se movió Mons. Erwin Kräutler, obispo de Xingú (Brasil), el tercer día del Congreso, al pronunciar su ponencia sobre *“Evangelización: comunidad misionera para la humanidad”*. Los destinatarios privilegiados del kerig-

ma misionero -dijo- *“son los pobres, los mal empleados y los desempleados, los emigrantes, los que mueren antes de tiempo porque no tienen un servicio sanitario que los atiendan”*.

- ❖ *“Los que no conocen a Cristo o lo han olvidado”*. Es la expresión usada por el Papa en su mensaje inaugural y, de alguna manera, repetida por el Cardenal Madariaga. Algunos siguen insistiendo en la “pureza” de este ámbito frente a las posibles “contaminaciones” sociológicas de los anteriores.

4. COMUNIDAD DE DISCÍPULOS

El primer día del Congreso fue marcado por la ponencia del Cardenal Madariaga, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), sobre *“Discipulado: comunidad discípula de Jesús”*. El Cardenal empezó planteando una pregunta que, a mi juicio, está a la base del documento de Aparecida y de las más genuinas preocupaciones pastorales de nuestro Continente: *“De quién son discípulos nuestros bautizados? ¿Cuánto tiempo tienen nuestros bautizados para escuchar al Maestro, al Señor Jesús y alimentarse con la Palabra de Dios?”*

El laico Lucas Cerviño, argentino misionero en Bolivia, en su comentario a la ponencia del día, abundó en la misma idea, enfatizando la dimensión comunitaria. *“No hay discípulo misionero sin una comunidad misionera”*; *“es el tiempo de las comunidades misioneras”*, como alternativa al mundo actual. *“Una comunidad que no es capaz de vivir el mandamiento nuevo de Jesús: ‘Ámense los unos a los otros como*

yo los he amado' (Jn 15,12), nunca será misionera, ya que no tendrá nada para ofrecer y dar", dijo:

Es a partir de una triple comunión con Jesús: en la Eucaristía, en la Palabra de Dios y en cada prójimo, sobre todo el excluido social, como las comunidades misioneras podrán ser "casas y escuelas de comunión" para sus integrantes y sobre todo para la humanidad.

En el mensaje final del Congreso se habló de "comunidades acogedoras, integradoras y solidarias".

De aquí surgen preguntas muy concretas para nosotros, los consagrados y consagradas: ¿Qué tipo de acción pastoral estamos llevando? De nuestra evangelización, ¿surgen discípulos? ¿Nosotros mismos, somos discípulos? ¿Qué pasa con nuestra vida comunitaria? ¿Es una alternativa al mundo o copiamos del entorno el tipo de relaciones, las prioridades, los modos y hasta los objetivos? ¿Quién es el Maestro de nuestra vida comunitaria?

5. MOVIDOS POR EL ESPÍRITU, "CAMBIEMOS EL JUEGO"

Mons. Luis Augusto Castro, arzobispo de Tunja (Colombia), pronunció, el segundo día, una ponencia rica en imágenes, sugerencias y provocaciones, que fue muy aplaudida por los participantes. Su tema era "*Pentecostés: Comunidad llevada por el Espíritu*".

De ellas podríamos resaltar dos imágenes:

- ❖ *El Espíritu Santo es el compañero de Jesús y de la Iglesia.* Citando a Benedicto XVI, el arzobispo recordó que "si se prescinde de Cristo, el Espíritu Santo no se experimenta...; si se prescinde del Espíritu Santo, Cristo no se experimenta más". Por la acción del Espíritu, el discípulo se conforma con Cristo vivo, de tal manera que Cristo no es un hombre del pasado sino un viviente en todos los tiempos, lugares y culturas. En este año paulino, hay que recordar que la misión sólo es posible cuando el misionero ha hecho la experiencia pascual, como la que hizo Pablo en Damasco o Pedro en Jerusalén. La misión es la misma experiencia del Resucitado que se hace vocación y misión. El misionero sólo es un testigo de la obra que el Espíritu realiza en él.
- ❖ *El Espíritu nos cambia el juego.* Mons. Castro lo explicó con un ejemplo sencillo: "*Un catequista invitó a los niños a ubicarse: Los que se consideren gigantes vayan a la esquina de la derecha; los que se consideren enanos vayan a la esquina de la izquierda; los que se consideren magos vayan cerca de la puerta. Todos salieron hacia su esquina, menos una niña, que, ante la mirada del catequista, preguntó: ¿Y las que nos consideramos sirenas, dónde nos ubicamos?*" El comentario del arzobispo de Tunja a su propio cuento es el siguiente:

“La pregunta puso al catequista en aprietos. O excluía a la niña del juego o se inventaba la manera de que en el mismo hubiese campo también para una sirena. El Espíritu Santo optaría por lo segundo”.

El Espíritu nos empuja a tener actitudes de apertura y diálogo, buscando siempre la novedad de su acción y su presencia más allá de lo que hemos vivido hasta ahora y de las culturas o estructuras en las que nos hemos apoyado. El Espíritu Santo nos empuja a cambiar el juego, según las realidades, las personas y los tiempos. Con el Espíritu la fidelidad es creatividad, sin el Espíritu la fidelidad es apego al pasado muerto.

Uno se puede preguntar: ¿Dónde actúa el Espíritu para que nuestro discipulado y nuestra misión no sean cosa del pasado, sino vida de hoy? Quizá la respuesta vaya por el camino de unir realidad y Palabra de Dios. Cuando esas dos cosas se unen, salta la chispa del Espíritu: la Palabra cobra vida y la realidad se ilumina. Otra pregunta es: ¿En qué tenemos que cambiar el juego en este inicio del siglo XXI? ¿Repetir fórmulas del pasado, aunque sean de nuestros fundadores, será más fiel que inventar lo necesario?

El Espíritu nos invita a ser creativos, como lo fueron las primeras comunidades cristianas. Pedro tuvo que innovar superando en seguida la práctica de Jesús: Tuvo que inventarse, por ejemplo, la institución de los diáconos o decidir visitar a un pagano en su casa y bautizarlo, a pesar de la tradición contraria.

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. (Aparecida 11; Cfr. 362)

6. METODOLOGÍA

Hemos dicho ya que los CAM, nombre con el que se llama ahora a los COMLA (Congresos misioneros latinoamericanos, iniciados en México en 1977), son, sobre todo, eventos de animación misionera. Una de sus características es que la mayoría de sus participantes son acogidos en familias de la ciudad. En este caso, familias de 87 parroquias quiteñas participaron en la acogida. El penúltimo día del congreso estos misioneros y misioneras, acogidos en casas privadas de la ciudad, visitaron otras familias del

barrio para compartir con ellos las realidades de la vida y de la iluminación que la fe aporta a esas realidades.

Muchas personas lo hicieron con entusiasmo y alegría. Curiosamente, muchos religiosos y muchas religiosas, que estaban en sus conventos, no participaron en esta misión. ¿Será que los religiosos se sitúan más en la “zona clerical” de la Iglesia que en la laical? Uno de los aspectos criticados por algunos durante el Congreso fue precisamente una cierta

separación física, conceptual y de lenguaje entre la “Iglesia oficiante” y la Iglesia “popular”, si me permiten esos términos que no quieren ser ideológicos sino descriptivos. ¿No tenemos ahí un gran llamado a ser parte de un pueblo cristiano que ansía vivir con entusiasmo su discipulado y expresarlo con alegría y decisión en medio de las realidades de nuestro mundo y con el lenguaje de nuestra época?



Mensaje Nuevo

Seminario de Vida Religiosa Indígena

Quito - Ecuador, 23 al 26 de Octubre de 2008



MUSHUK WILLAKUY - MENSAJE NUEVO

Nosotras/os indígenas y acompañantes religiosas/os reunidas/os en la mitad del mundo, Quito, Ecuador, bajo la protección de Dios Padre-Madre, la mirada cariñosa del Tayta Inti, la protección de los apus¹ tayta Cotopaxi, tayta Imbabura y mama Cuicocha, y con la guía de los espíritus de nuestras/os ancestras/os; después de compartir nuestros proyectos de vida y fe creemos conveniente dirigirnos a las comunidades y nacionalidades indígenas de Abya Yala, a los institutos de vida religiosa, a la Iglesia de Jesucristo que está en Latinoamérica y el Caribe, y en las cuatro direcciones del cosmos.

Las/os hermanas/os indígenas de las diferentes nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador nos acogieron con los brazos y corazones abiertos, con danzas y música andina, con celebraciones y ritos cargados de signos y símbolos que elevan lo cotidiano y manifiestan la sacralidad de la vida misma. Siguiendo los valores de hospitalidad compartieron la sabrosa chicha de jora, el mote, los chochos, la can-

cha y una variedad de papas y ocas que nutrieron nuestros cuerpos y espíritus.

Las hermanas y los hermanos venidos a este encuentro nos contaron con alegría y esperanza que está brotando una nueva época para los pueblos indígenas. El despertar del corazón, la mente y el caminar con los dos pies de nuestras comunidades indígenas en los diversos procesos sociales, políticos, económicos y espirituales nos indican que el Noveno *Pachakutik*², Quinto Sol, transformación cósmica, empieza a resurgir en nuestros pueblos de Abya Yala³, porque sentimos que los vientos del este y oeste, del norte y del sur vienen trayendo nuevos soplos que nos anuncian la Buena Noticia de la anhelada vida digna que en los diversos idiomas se expresan: suma kamaña, allin kausay, neleuacualtzin nemililtzin, wa köpero meda, utz kás-lemal, kaqchiquel, txalojk'ulal, tb'anel chunqlal, is vatmanlhajayash, kümé mongen, lee ayinel, yvy marane'y.

Nuestros pueblos y nacionalidades indígenas hoy toman la palabra para cantar sus sabidurías desde la dulce melodía de sus idiomas maternos. Nuestros pueblos por toda nuestra querida *Abya Yala*, se ponen de pie para danzar la alegre melodía de sus ritmos que se deslizan por los cuerpos, vestidos con ropajes multicolores que reivindican la vida y manifiestan la diversidad.

Desde la lucha incansable de nuestros pueblos que no cesan de hacerle frente a los sistemas de muerte, a través de marchas en defensa de la vida y otras formas de resistencia y propuestas. Nosotras/os, hijas e hijos de aymaras, kichwas, quechuas, maytapú, terena, nivaclé,

luma'tie Muc'ul lum, pastos, q'anjob'al, mam, náhuatl, afro, mapuche, zenú, kaqchiquel, chiquitano y otros pueblos queremos ser fieles a la palabra dada, de vivir con intensidad nuestros dos amores: el amor a nuestros pueblos y la vocación a la Vida Religiosa.

También, las hermanas y los hermanos nos contaron la dura realidad por la que están pasando nuestros pueblos indígenas: hoy más que nunca sus tierras y territorios están amenazados por la apropiación de las transnacionales, terratenientes, grandes proyectos hidroeléctricos, empresas mineras, agroforestales, petroleras y otros avalados por los estados nacionales en nombre de un supuesto "desarrollo". Provocando así los desplazamientos masivos de los indígenas hacia las grandes ciudades y otros países, con la consecuente pérdida de la identidad y los valores culturales, generando tratos denigrantes e inhumanos hacia los indígenas migrantes. Cuyo resultado crea mayor empobrecimiento, que conlleva muchas veces a la delincuencia, alcoholismo, drogadicción, prostitución, suicidios, etc.

La voz y la presencia política y organizada de los/as indígenas genera muchas veces rechazo, discriminación y criminalización de sus acciones reivindicativas: Indio rebelde es indio terrorista. La alternativa indígena no tiene cabida en estas sociedades excluyentes donde la diversidad es homogenizada.

Nuestra presencia busca enriquecer a la Iglesia, la vida religiosa latinoamericana y caribeña y todas las sociedades con las sabidurías de nuestros ancestros que nos enseñaron a amar la vida de ma-

nera integral. Las iniciativas creativas de vida consagrada y religiosa desde el mundo indígena están reabriendo los caminos desandados de nuestros pueblos, revitalizando proyectos históricos clandestinos por siglos, evocando la palabra antigua de nuestros mayores y recreando los diversos servicios del Ayllu-comunidad.

Las espiritualidades indígenas están irradiando con fulgor los sueños truncados y las esperanzas limitadas. La fuerza incontenible de las espiritualidades nos urge sanar y recrear la vida, a reevaluar nuestras relaciones con la/el otra/o, con las plantas y los animales, los ríos, los mares, las montañas para de esta manera sanar el rostro desfigurado de la Pachamama que gime con dolores de muerte.

Hoy vislumbramos la salida del sol a media noche como lo anunciaron nuestras/os antepasadas/os, las/os amautas, sabias y sabios, abuelas/os y guías espirituales. Somos concientes de ser una minoría profética en la vida religiosa. Como hijas e hijos de Dios, miembros de la Iglesia y discípulos del Maestro de

la Vida, Jesús de Nazaret. Después de celebrar, cantar y danzar en la tumba del profeta y padre de los indios Mons. Leonidas Proaño, reafirmamos nuestra esperanza regada por la sangre de miles de mártires en que:

“Los árboles den fruto, los ríos no se sequen, reverdezcan los cerros. Que en un nuevo amanecer, juntos todos los pueblos, dancemos, la danza de la vida en plenitud, comamos y bebamos saboreando juntos lo que Dios, Mama-Tata nos ofrece”⁴.

Kausachun, jallalla, mohuecapantic, wifa, wa köperomeda, utzybánima, itz’, jo’ayaam vida religiosa con rostro, corazón y pensamiento propio en Abya Yala.

Conocoto, 26 de Octubre de 2008.

Notas

¹Apus son los seres tutelares del mundo andino generalmente montañas prominets.

²Pachakutik es la transformación cósmica, nuevo tiempo y espacio en el pensamiento andino que incluye Incari que es la reconstitución de las naciones.

³Abya Yala es tierra en plena madurez en el idioma kuna.

⁴Tercer Encuentro de Teología, Memoria Bolivia 1997:11.



.....

Mensaje Final

Seminario de Vida Religiosa Inserta en Medios Populares y Lugares de Frontera

San Salvador - El Salvador, 8 al 10 de noviembre de 2008



“Lo que hemos visto y oído, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado acerca de la Vida, queremos darlo a conocer” (1 Jn 1.1-2)

En esta tierra salvadoreña, tierra sagrada y martirial, realizamos nuestro Seminario de Vida Religiosa Inserta.

Fuimos llegando de los distintos rincones de Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Guatemala, México, Haití y El Salvador, en nombre de las respectivas conferencias de religiosas/os. Nos hemos sentido fraterna y sororalmente recibidas por las hermanas de El Salvador quienes nos fueron transmitiendo y contagiando la vida y fuerza de su pueblo.

A lo largo de estos días nos hemos detenido a mirar de frente la realidad de nuestros pueblos. Una realidad que nos duele, nos provoca impotencia y desconcierto. Nos duele porque esta realidad cambiante ha ido creando una innumerable masa de excluidos, ha ido desfigurando rostros que para nosotros/as tienen nombre pro-

pio. Esta misma realidad la vivenciamos preñada de vida en la fuerza de resistencia, en su capacidad de celebrar y de hacer fiesta, en la música y la danza...

Junto a esta realidad hemos mirado igualmente hacia dentro de nuestras comunidades, y nos hemos reconocido también vulnerables y frágiles. Percibimos que no estamos en tiempos de grandes discursos y propuestas sino en búsqueda de nuevas alternativas que respondan evangélicamente a los desafíos y escenarios actuales.

Hicimos memoria del caminar de más de cuarenta años de vida religiosa inserta en América Latina y el Caribe y nos sentimos impulsados/as y sostenidos/as por aquellas/os que nos precedieron.

Nuestro encuentro estuvo marcado por la presencia de las/os mártires. Un momento muy significativo, fue la peregrinación martirial a la cripta de Catedral donde están los restos de Monseñor Romero, a la capilla del hospitalito donde ofrendó su vida, y a la UCA donde fueron asesinados los seis jesuitas y las dos mujeres que colaboraban con ellos. Fuimos como lo hace el pueblo, para hacer presente su memoria y para acordar con ellos nuestra misión. Este encuentro con los mártires nos fortaleció y nos remitió a lo esencial del evangelio.

En otro momento, compartiendo nuestras experiencias de inserción, constatamos que hay entre ellas una gran diversidad, al mismo tiempo que una profunda sintonía. Nos sentimos llamadas a salir de lo ya conocido y experimentado para reconocer y acercarnos a los nuevos rostros de la exclusión, donde Jesús se hace presente.

Nos hemos dejado interpelar por la situación de especial vulnerabilidad que vive la inmensa mayoría de jóvenes y niñas/os, la dramática realidad de la migración, la violencia que sufre la gran mayoría de las mujeres, la desintegración familiar, la marginación de campesinos, indígenas y afroamericanos/as, y la destrucción de la tierra. Estos nuevos rostros y nuevos escenarios nos invitan a salir de las estructuras que nos dan seguridad y arriesgar nuevas respuestas como Vida Religiosa inserta.

Cercanas/os al 50 aniversario de la CLAR, espacio que impulsa y dinamiza la vida religiosa en Latinoamérica y el Caribe, renovamos la certeza de que Jesús de Nazaret y la fuerza de los mártires nos preceden y nos siguen alentando a recrear la vida con corazón de discípulas/os.





© PASTRO
O DEUS DA BELEZA
A EDUCAÇÃO ATRAVÉS DA BELEZA

O Deus da beleza: a educação através da beleza

PASTRO, Cláudio. *O Deus da beleza: a educação através da beleza*, Paulinas, São Paulo, 2008, 136 páginas.

Esta obra do conhecido artista plástico Cláudio Pastro, especialista em arte sacra, tem por objetivo refletir sobre a relevância e a incidência do espaço sagrado na vida cristã, nas celebrações litúrgicas e na comunicação com Deus. A beleza verdadeira nos educa. Quem a contempla profundamente sente necessidade de transformar a vida. É impossível permanecer igual, passivo, indiferente diante do belo.

A obra compõe-se de duas grandes partes: a primeira, o Deus da beleza, situa a questão da beleza no decorrer da história da humanidade, respondendo à perguntas fundamentais tais como: o que e para que serve a beleza, qual o conceito de arte e de beleza, qual a relação entre arte e beleza; a segunda, a Casa da beleza, trata da questão do como e porque construir Igrejas hoje e do corpo como lugar do Espírito.

O autor mostra como em todas as culturas e religiões a beleza é, sempre, expressão que nasce numa celebração da vida, e a arte, a linguagem fundamental de todas as religiões, pois é a única palavra-imagem universal a todos os seres humanos. Há, hoje, uma crise na beleza, porque a crise está na religião, que não tem sido referência para o ser humano contemporâneo.

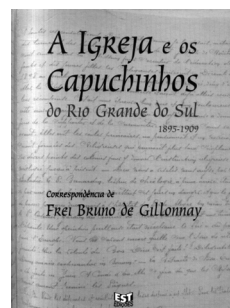
Em estreita coerência com o seu conteúdo, o livro apresenta uma ótima qualidade visual gráfica, ilustrado com imagens artísticas do próprio autor, que se encontram em igrejas e capelas decoradas, no Brasil e no exterior, no decorrer de 30 anos de intensa atividade. Trata-se, sem dúvida, de uma obra original, no seu conteúdo e na forma de apresentação, o que torna indispensável a sua leitura por todos os que desejam conhecer e/ou estudar este tema.

(Reseñado por: Vera Ivanise Bombonato, FSP-ETAP)

A Igreja e os Capuchinhos do Rio Grande do Sul 1895-1909, correspondência de Frei Bruno de Gillonnay

GILLONNAY, Bruno de. *A Igreja e os Capuchinhos do Rio Grande do Sul: correspondência 1895-1909*. Tradução: Vanildo Luiz Zugno. EST Edições, RS, Porto Alegre, 2007, 445 páginas.

Durante todo o Período Colonial e, após a Independência,



no Regime Imperial, a Igreja Católica no Brasil viveu sob o Regime do Padroado com todas as vantagens e limitações que isto significava. Na prática, as vantagens eram muito menores que as limitações... Entre estas, destaca-se o total controle do Governo Imperial sobre todas as atividades da Igreja. Dentre as atividades controladas, estavam as da VR que não podia trazer pessoas da Europa nem aqui ter noviciados.

O fim do Império e a Proclamação da República representou - mesmo que isso pudesse então parecer contraditório aos olhos de um europeu daquela época - uma oportunidade de liberdade para a Igreja e, de modo especial, para a VR. A partir da Constituição Republicana de 1891, Estado e Igreja passam a ser dois entes separados. Uma das primeiras conseqüências desta separação foi a possibilidade de trazer religiosos e religiosas para o Brasil. No fim da última década do séc. XIX e nas duas primeiras décadas do séc. XX, mais de 120 congregações - italianas, francesas, alemãs... - ingressaram no Brasil. O Sul do Brasil, lugar onde estavam se instalando numerosos migrantes europeus, foi lugar de privilegiada atração para essas congregações.

Em dezembro de 1895 partiram da Província Capuchinha de Sabóia (França) os freis Bruno de Gillonnay, Rafael de La Roche e Frei Leon de Montsapey. Vinham com a ânsia da missão e, não com menos interesse, buscar um lugar para a formação dos frades franceses então refugiados no Líbano.

Durante mais de uma década frei Bruno esteve à frente da missão. Nessa função manteve intensa correspondência com seus superiores na França. Correspondência em que, além dos assuntos atinentes à missão capuchinha, refere-se constantemente à presença das outras congregações - Irmãs de São José, Lassalistas, Maristas, Jesuítas, Carlistas... - que naquela mesma época se estabeleciam na região. Os relatos da missão também deixam entrever a realidade da Igreja do Rio Grande do Sul que, naquele momento, buscava estruturar sua presença até então cerceada pelo Regime do Padroado. O dia a dia dos imigrantes - italianos, alemães e poloneses - e suas relações com indígenas e "brasileiros" também encontram forte colorido nas palavras de frei Bruno.

Durante quase cem anos as cartas estiveram guardadas no Arquivo da Província de Sabóia, em Annecy. A presente publicação bilíngüe - francês-português - além de fazer jus à memória histórica de um dos grandes missionários capuchinhos do Rio Grande do Sul, permite, através de suas cartas, conhecer o cotidiano de religiosos e religiosas que, no fim do séc. XIX e início do séc. XX tiveram a coragem de deixar suas terras e igrejas na Europa e aventurar-se no Novo Mundo. A leitura, além da preciosa informação histórica, também serve como alento para os religiosos e religiosas que, hoje, na América Latina e Caribe, deixam suas terras para ir testemunhar a Boa Nova de Jesus Cristo em outros lugares do continente ou além-mar.

(Resenhado por: Vanildo Luiz Zugno, OFM-ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net

